




EN EL TRANVIA


Dib. SANCHA.—Madrid.

- Tres.
- ¿Quiénes son?
- Un servidor y esos dos que van de gorra.





# LIDA



---

## Crema recons- tituyente

---

Es un preparado único, con propiedades maravillosamente curativas y reconstituyentes. La epidermis lo absorbe como las plantas el riego. Alimenta los tejidos y aumenta su elasticidad; limpia los poros de toda impureza y materia exterior nociva; blanquea y conserva el cutis; borra paulatinamente las arrugas, surcos y depresiones faciales, y devuelve al  
✎ rostro su tersura y lozanía ✎

---

DEPOSITARIO  
URQUIOLA. — MAYOR, 1  
MADRID

---



# SECCIÓN RECREATIVA DE "BUEN HUMOR"

por NIGROMANTE



**SOMBREROS  
BRAVE  
6 · MONTERA · 6**

Para las condiciones de este Concurso, véase nuestro número 123.

14. — Rumiantes.

**6**

**100**

**EN LOS DEDOS**

**Cupón núm. 3**

que deberá acompañar a toda solución que se nos remita con destino a nuestro CONCURSO DE PASATIEMPOS del mes de abril.

15. — Barquichuelo.

— Vete con *dos-  
prima* a la Casa de Campo, y tráenos unas setas.

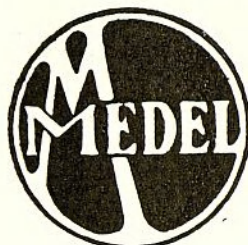
— No puede ser; se enfadaría *dos-*  
*dos*.

— Bueno: pues, entonces, saca una *prima-dos* de ese *prima-tres*, y pasaremos aquí la tarde.

— Muy bien; además, la Casa de Campo está encharcada, y habría que caminar en un *todo*.

16. — Se dice a los quintos.

**O 15000  
FLANCO  
HUELLA**



**GRAN VÍA, 18  
JUGUETES  
COCHES DE NIÑO**

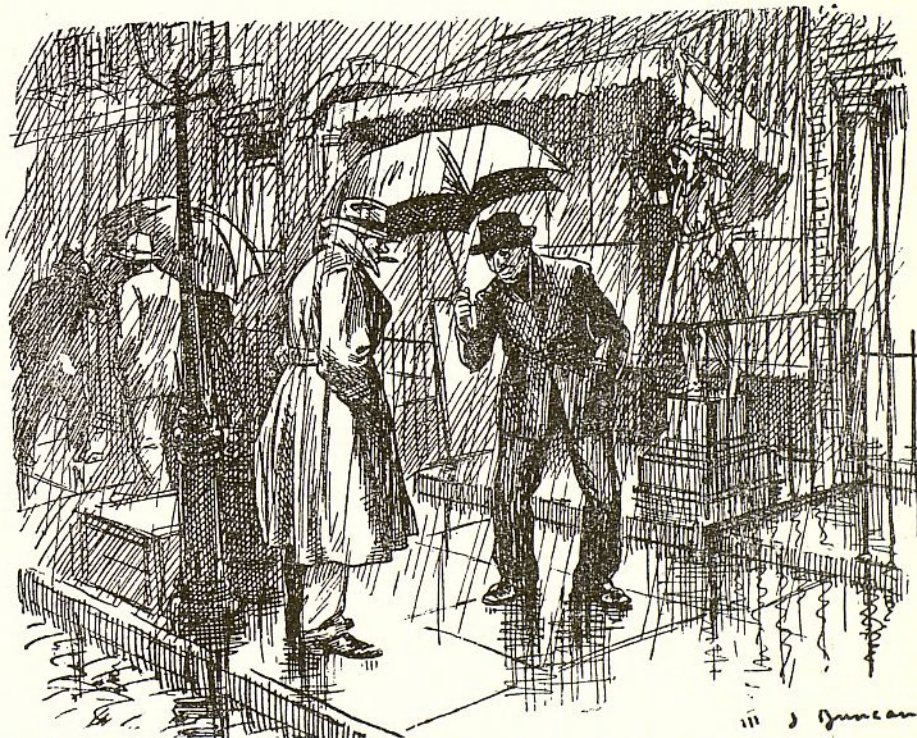
**CUPÓN**  
correspondiente al número 125  
de  
**BUEN HUMOR**  
que deberá acompañar a todo trabajo que se nos remita para el Concurso permanente de chistes o como colaboración espontánea.

17. — Alifafe.

**Fo 50500**

18. — Casi familia.

**1 1  
SER SER**



— ¿Puede decirme dónde podré adquirir un impermeable como ése que lleva usted?  
— ¡Como éste, es difícil!... ¡Lo acabo de coger en el restaurante, y era el último que quedaba!...

(De The Humorist, de Londres.)

**BUEN HUMOR se vende en LONDRES en Coin de France, Ltd.**

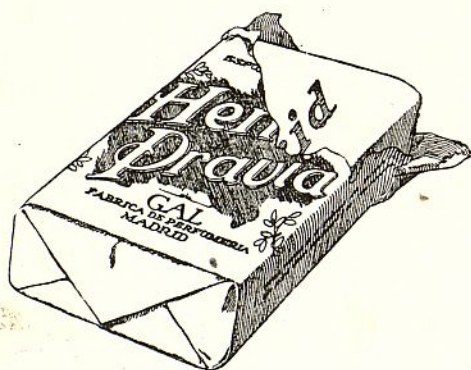
**17, Green Street, Leicester Sq.**





## LA PATA DE GALLO

no aparece en el  
rostro de las per-  
sonas que cum-  
plen con las prác-  
ticas exigidas  
por la higiene  
del cutis, y se la-  
van siempre con



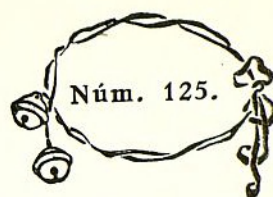
## Jabón Heno de Pravia

Sus propiedades  
emolientes y de-  
tersivas estimulan  
la cohesión de los  
tejidos y embelle-  
cen la piel, comu-  
nicándola blancu-  
ra, suavidad y fra-  
gancia exquisitas.

*Perfumería Gal*  
MADRID

PASTILLA, 1,50  
EN TODA ESPAÑA





## LA "CLAUQUE"



Al dirigirme a la taquilla, me detuvo un enérgico gesto de mi amigo.

— ¿Qué va usted a hacer? — me dijo.

— Pedir dos butacas...

— Pero ¿está usted loco?

Y me miró largo rato en silencio, con una mirada escrutadora y compasiva, como si, en efecto, dudase de mi razón.

Preguntó de pronto:

— ¿Qué hora es?

— Las diez menos cuarto.

— ¿Es decir..., que aun falta media hora para que la función comience?

— Aun.

Entonces él, cogiéndome de un modo autoritario por un brazo, ordenó misteriosamente:

— ¡Venga usted!

Echamos a andar por callejuelas sórdidas y oscuras próximas al teatro. Yo marchaba asombrado y confuso, sin saber qué pensar. Por fin, ante una taberna misera y escondida, mi amigo se paró. Con irónica cortesía invitóme a pasar primero, a lo que me opuse indignado.

— No tengo ganas de beber — exclamé —. Si usted acostumbra a embriagarse y me ha traído para esto...

Mas el tono agrio y ofensivo con que lo dije debió hacerle mucha gracia, porque empezó a reír a carcajadas. Y para disipar mi disgusto, penetró rápido en la taberna, al mismo tiempo que aclaraba:

— Pase, hombre, pase. No se alarme. Vamos a ver al jefe de la *claque*.

Comprendí lo que se proponía; y ya, sin vacilar, entré tras él. En un rincón, a la derecha, había un hombre sentado ante una mesa, abstraído en la lectura de un periódico. Sobre la mesa, un vaso de aguardiente sin apurar. El hombre, de edad madura, vestía decentemente. Iba todo afeitado, y su gordura fofa

acusaba una vida de ociosidad. Mi amigo se dirigió hacia él con un saludo cordial y respetuoso, y me presentó.

— ¡Hola, don Mariano! Aquí traigo un compañero para esta noche. Dénos dos.

Y colocó en la mesa dos pesetas. El hombre gordo suspendió la lectura y extrajo de un inmenso bolsillo dos entradas. Las entregó con su mano blanda, mientras recomendaba con su blanda sonrisa:

— Ayúdenos, ¿eh?, ayúdenos un poquito...

Se lo prometimos así, y salimos a la calle.

— ¿Qué le ha parecido? — inquirió mi amigo.

— ¡Magnífico! Y ahora, ¿qué hacemos?

— ¿Ahora? Vamos al teatro.

Y por el camino me explicó:

— He elegido este teatro, porque, como ya verá, nos permiten estar en butacas. Hay otros — la mayoría — en los que obligan a la *claque* a encaramarse en el *paraíso*, apartada de la gente, y esto resulta un poco vejatorio. El público le mira a uno con desprecio, con el desprecio que siente un potentado por un mendigo. Cuando usted aplaude, él sisea; cuando usted grita «¡bravo!», él pateo furiosamente... Le humilla a uno sin cesar. Pero aquí, no. Aquí cada cual se coloca donde puede..., estratégicamente... Y ya el efecto es distinto. Nadie puede averiguar así quién pertenece a la *claque* y quién no.

— Es curioso — advertí.

— Curiosísimo. Y más se lo parecerá en adelante. ¿Conoce usted la *claque* del Real?

— No.

— Si yo le confara...

— Cuento usted — le rogué — intrigado.

— En la *claque* del Real no se puede figurar con la sencillez con que esta noche hemos procedido. Aquello — sonrió —, aquello es más complicado... Tiene usted que elevar una instancia al jefe y aportar informes de personalidades eminentes en música para conseguir entrar. Pero antes ha de permanecer usted un año en situación de aspirante y otro en la de suplente. Ha de someterse usted forzosamente a una prueba terrible.

— ¿Cuál?

— Levantar ocho veces el telón.

Ante mi gesto de sorpresa, añadió:

— Usted no sabe lo que es eso, amigo mío. El desgraciado que se somete a tan duro trance, es porque ya ha conseguido transformar sus manos en dos tremendas callosidades insensibles al dolor. Todos esos seres que de madrugada encontrará usted en las esquinas dando sonoras palmadas, no llaman al sereno: son aspirantes a la *claque*.



Dib. SILENO. — Madrid.



que del Real, que de ese modo se ejercitan... Yo he tenido la suerte de presenciar una de esas difíciles pruebas. El jefe estaba junto al aspirante. Cuando terminó el primer acto, ordenó secamente:

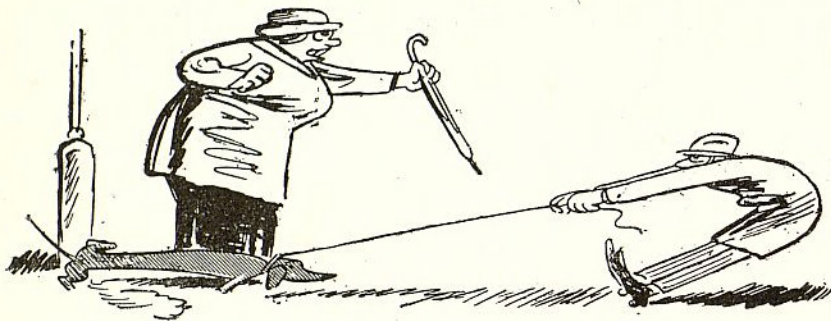
— ¡Ahora!

Y el aspirante comenzó a aplaudir.

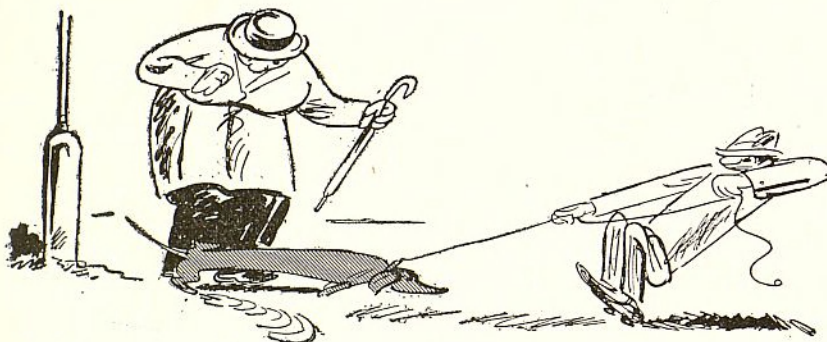
Fácilmente, gracias a su largo entrenamiento, logró subir el telón una, dos, tres veces. A la cuarta, empezó a flaquear. El jefe le animaba de cuando en cuando:

— ¡Vamos!... ¡Valor!... ¡Adelante!...

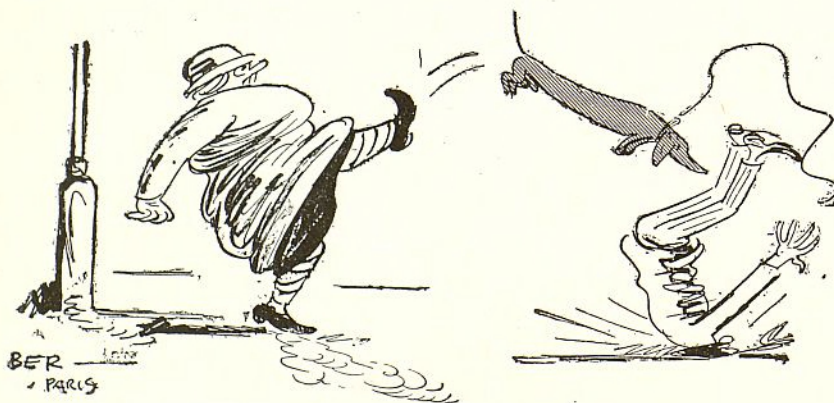
Merced a un esfuerzo sobrehumano, consiguió subirlo hasta seis veces; pero



— ¡Alto, mal corazón! ¡No atormente usted más al pobre per:ol...



— ¡...!



BER — Paris

— ¡...!

Dib. BERGSTROM. — París.

estaba rendido. Dirigió una mirada angustiosa al jefe, que le respondió imperturbable:

— ¡Más!... ¡Aun más!... ¡Faltan dos!...

El aspirante, extenuado, suspendió su tarea. Estaba vencido. Y a los pocos momentos le vimos saltar por la barandilla y arrojarle de cabeza al patio de butacas.

En esto llegamos al teatro, y, previa exhibición de nuestras papeletas, nos introdujimos en él. Cómodamente nos situamos en sendas butacas de una de las últimas filas. A mi lado se sentó un caballero viejo, elegante, con cierto aire de burgués... Esto me tranquilizó.

Y comenzó el espectáculo. Yo estaba un poco nervioso. Recordaba la recomendación del jefe de la *claque*; y como, a falta de otros méritos, tengo el de cumplir siempre con mi deber, apenas se alzó el telón inicié un tímido aplauso que la sala apagó en seguida con un imperioso siseo. Ello me enardeció de tal modo, que en un mutis del primer actor reanudé con denuedo el frustrado aplauso, hasta arrancar en el anfiteatro tibias palmadas de acompañamiento. Mi vecino de butaca me miró de reojo, y noté en él evidentes síntomas de inquietud.

Al terminar el acto, consideré llegado el deseado instante. Tratábase de un estreno, y yo me había propuesto que la obra tuviera éxito. Para ello, hice un enorme derroche de aplausos y de *bravos*. Pronto observé, complacido, que el caballero que estaba junto a mí, contagiado, sin duda, por mi entusiasmo, también aplaudía. Cesaron por fin las ovaciones, y únicamente proseguimos aplaudiendo el viejo señor y yo. Era un duelo singular aquél, tal vez pueril, pero que íntimamente me regocijaba. Comprendía que el anciano no podía resistir más de tres o cuatro minutos; mas no tardó en invadirme un temor justificado. Hacia palmas mucho mejor que yo. Sus palmadas eran limpias, acompasadas, restallantes. Eran perfectas. Yo no había oído nunca palmadas como aquéllas. Y las hacía sonriendo, sin esfuerzo alguno. El público dióse cuenta de nuestra lucha, y puso en ella toda su atención. Del *paraíso* y de los palcos llovieron apuestas.

— Gana el joven.

— ¡Cinco duros por el viejol!

— ¡Callad! ¡Callad!

Los cómicos, los autores, los tramoyistas, presenciaban emocionados el duelo. El apuntador salió de la concha ante lo anómalo del espectáculo. Vino mi amigo en mi ayuda, viéndome perdido, y esto me dió nueva esperanza. Pero al fin me aconsejó, dejando caer los brazos con desaliento:

— Es inútil. Esas palmadas son del Real. Las conozco. No podemos con él.

Y, vencidos y humillados, entre la general rechifla, nos marchamos.

PEDRO GARCÍA VALDÉS



# PRECAUCIONES OPORTUNAS EL MAESTRO VA A ESCRIBIR UN CUENTO

Lector de mi corazón:

El martes, en ocasión  
de poner fin a la venta  
de la carne suculenta  
de lechón,  
diez hombres (¡bien lo recuerdol),  
en Ventas de Malquejido,  
intoxicados han sido  
por comer carne de cerdo.

Lo he leído,  
y estoy ya de mal humor  
ante cosa tan dañina.  
¡Pistonudo es el terror  
que a este humilde servidor  
le dominal

Sólo pienso en defenderme;  
por lo cual, será un milagro  
que comiendo cerdo enferme.  
Ya no vuelvo a relamerme

con el magro;  
ni tendré en mi hogar (que es chico)  
a mi cocinera Rita  
(aunque es un bocado rico)  
en cuanto me ponga *hocico*  
la maldita;

ni al teatro iré, lectores,  
no me obsequien en la escena  
con *morcillas* superiores  
(tengan mala pata o buena)  
los actores;

ni le dejo a mi sobrino  
que en el labio terso y fino,  
para que le salga el bozo,  
se restriegue con un trozo  
de *tocino*;

ni ya vuelvo a dar la mano  
a mi amigo Robustiano,  
porque sé que entre la gente  
se le tacha justamente  
de marrano;

ni a La Cerdá vuelvo a ver;  
ni al cepillo, por tener  
*cerda* en su composición;  
ni le rezo a San Antón  
desde ayer;

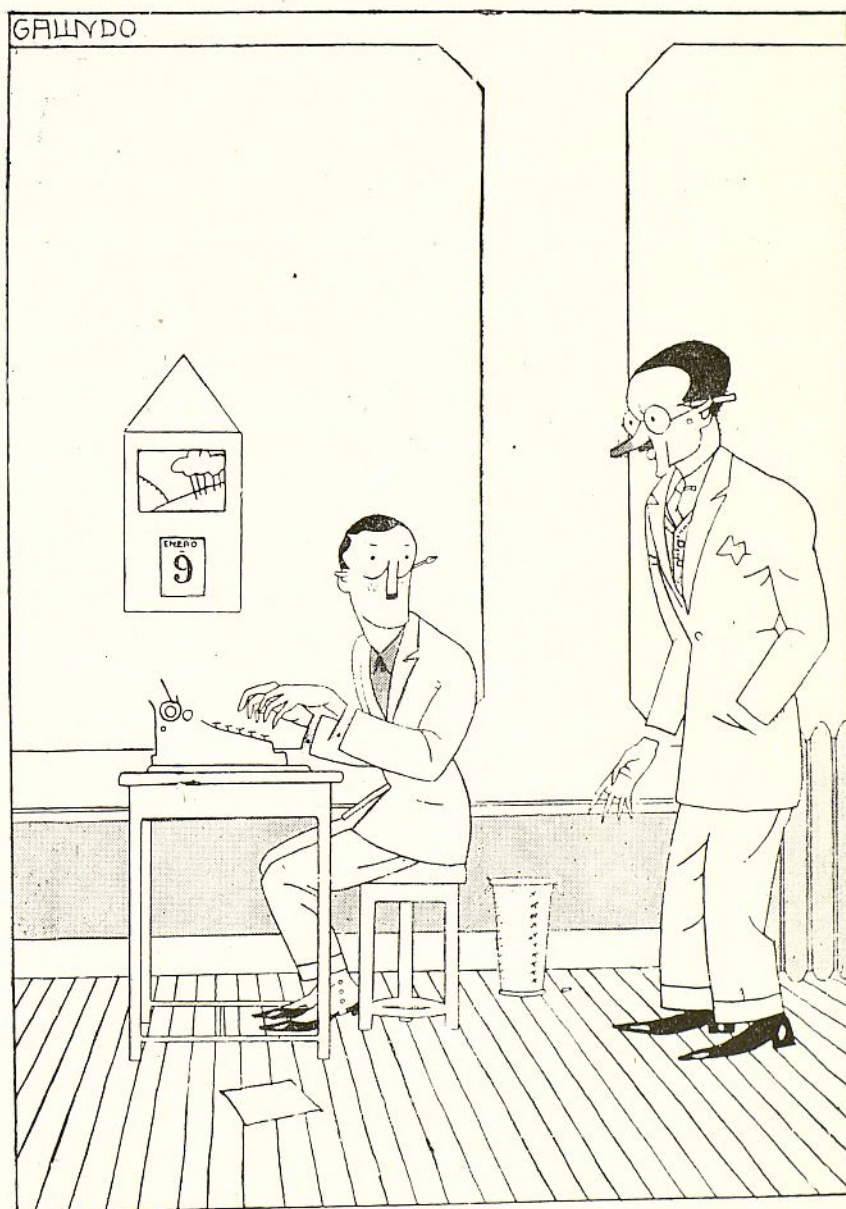
y, en fin, por Santa Madona  
juro, cual sería persona,  
por si ello es cosa nociva,  
¡no morder a una *jamona*  
mientras viva!

Que ¿por qué? Por la impresión  
que me han hecho, en conclusión,  
esos diez que han reventado  
por haberse intoxicado  
con la carne de un lechón.

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA

El maestro de literatura, mimado por los editores y *el gran público*, se dispone a escribir un cuento. Para esto, el hombre de letras, la víspera del fausto acontecimiento, ha llegado a su casa, grave y cejijunto, y en la mesa, durante la cena, ha prevenido a la familia de que le despierten al amanecer. La amante esposa, que sabe lo que esta adver-

tencia significa, dirige una mirada de admiración al grande hombre con quien comparte el hogar, y recomienda a los niños que a la mañana siguiente anden de puntillas por los pasillos, para no ahuyentar a la musa paterna. La cena ha terminado en un augusto silencio, y los niños se han acostado pensando en que al día siguiente no van a poder to-



Dib. GALINDO. — Madrid.

— ¿Qué haces, Pepe?

— Nada: escribiendo unas líneas para que me hagan un estudio grafológico.



car la trompeta, ni arrastrar las sillas por el suelo, ni bañar al gato, porque su papá va a estar haciendo garabatitos en unas hojas blancas.

Aquella noche, la mujer del celebrado escritor pone el despertador marcando a las seis, porque ha oído decir a aquél que en las primeras horas de la mañana la inteligencia, previo reposo del sistema sensorial, posee toda su lucidez, y así, el genio de su marido irradiará mayor esplendor. A la hora marcada, el antipático ¡tirriiiiin! del despertador hace dar un bote en el lecho a la previsora mujer, que rápidamente abandona la cama, y, al ver que su consorte ronca desafortadamente, piensa:

— ¡Es horrible tener que despertarle; pero el arte exige este sacrificio!

Y a continuación comienza a llamar dulcemente al genio, que, dormido como una marmota, resopla con igual potencia que un fuelle de órgano; pero es inútil, porque el hombre no despierta, y es necesario, para volverle a la vida,

que los niños, constituidos en coro al pie de la cama, prorrumpían en un concierto de voces y gritos, hasta que el autor de sus días vuelve de su abstracción letárgica y les arroja las botas, y cuantos objetos tiene al alcance de las manos, y logra ponerles en desordenada dispersión.

— ¡Basta! — dice desperezándose —. ¡Estaba despierto; este maldito cuento me ha desvelado toda la noche!

Los niños, asustadicos, se han desparrramado por la casa a la búsqueda de las carteras y libros escolares, que diaria e indefectiblemente dejan en lugar distinto; toman el desayuno a la fuerza, y se van al colegio.

Mientras, el maestro de literatura, con el entrecejo fruncido — muestra inequívoca de preocupación o de dolor de muelas —, se resigna a tomar la ducha que le propina su mujer con una regadera, pensando en que el procedimiento hidroterápico es el poderoso reactivo de la acción cerebral. Después que la

mujer le ha hecho reaccionar frotándole la espina dorsal con un cepillo, el maestro cubre sus desnudeces con las ropas interiores y un batín, y se dirige a su despacho, dispuesto a trazar el más vibrante cuento que conocieran las generaciones.

En aquel momento, en el archivo cerebral del celebrado escritor comienza una desenfadada danza de fechas, épocas y citas históricas. En un gran espacio craneal se estrujan entre las células modismos, adjetivos, frases hechas y lugares comunes relativos a sociología, literatura, teatro y arte en general; otro espacio más limitado de células lo ocupan datos e ideas sorbidas en los enciclopédicos, sobre conceptos de los hombres y de las cosas; y, en último término, sólo contadas células conservan unas desmedradas ideas propias del dueño del archivo...

El maestro, acodado sobre la mesa de trabajo, sostiene entre las manos la bullidora cabeza donde tal zarabanda están armando las ideas; medita y medita; pero la idea rebelde no acaba de destacarse para ser aprehendida por la pluma.

— Esto es — piensa el maestro — insuficiencia de estimulante. ¡Hay que dar energía al motor! Y ordena autoritariamente:

— ¡Aquí, el coñac!

Satisfecho el deseo, el grande hombre comienza a escribir su cuento.

Antes de llenar la primera cuartilla, ha tomado cuatro o seis copitas de la botella de coñac que le han servido; ha consultado varios volúmenes enciclopédicos, y, finalmente, ha exclamado:

— ¡Ya está, ya está!...

Aquello marcha bien; la inspiración ha descendido al fin, y juguetea en las celdillas cerebrales del maestro, quien, a medida que garrapea y llena las cuartillas, las va esparciendo por el suelo del despacho, alternando la tarea con frecuentes libaciones de coñac...

Pasan cinco horas, ocho horas, doce horas, y el grande hombre no se ha movido de la mesa-despacho, ni nadie se ha atrevido a interrumpirle en su augusta labor.

Los niños han regresado del colegio, han comido, han cenado y se han dormido, bajo la inspección de la madre, que les ha impuesto un silencio absoluto para no turbar la serenidad del genio...

Y en tanto, en el despacho, de bruces sobre la mesa, donde vacía está la botella de coñac, reposa entre un montón de cuartillas el maestro, con el rostro congestionado, y eliminando con formidables resoplidos los vapores alcohólicos. El maestro ronca sumido en un profundo sueño. ¡Pero ha logrado escribir el cuento; el formidable cuento que habrá de disputarse luego, como modelo de inspiración, de espontaneidad y de lucidez!... ¡Sobre todo, de lucidez!...

J. CARMONA-VICTORIO



— ¡Qué cochinal... ¡Porerse pantalones!...

Dib. MANSBERGER. — Madrid.



# DIVAGACIONES SIN TRANSCENDENCIA

## EL MUNDO DA MUCHAS VUELTAS

Cuando antes se encontraban dos amigas viejas que salían de misa y se paraban en la acera para molestar a los transeúntes, acababan por decir, después de haberse cambiado las últimas noticias:

— Hay que ver, las vueltas que da el mundo.

Desde luego, el mundo, las peonzas y los ventiladores son tres cosas cuyo fin es el de girar constantemente. (Si fuéramos filósofos haríamos la consideración de que cada una de las tres cosas da vueltas de un modo distinto: una, recorriendo una órbita fija; otra, sin órbita fija, y la tercera, en un punto inmóvil, y puede que de esto sacásemos consecuencias sorprendentes; pero como no somos filósofos, el lector resulta ganancioso, porque se ahorra el tener que soltar el periódico a mitad de su lectura.)

El mundo ha dado siempre muchas vueltas; pero ahora, si no da más, por lo menos las da más de prisa, y viene a resultar lo mismo.

Por nosotros mismos podemos comprobar que son demasiados cambios los que sufrimos, y que unos cuantos cambios más pueden resultarnos muy perjudiciales.

En la primera vuelta, resultó que Unamuno no tenía talento. Esto, naturalmente, es una cosa que no puede decirse en serio, pues al que tal diga, en seguida se le ve el plumero, que dicen hoy los castizos. Pero lo dijo Blas, y punto redondo...

En seguida de esto, los cambios se han sucedido de un modo asombroso. Cambiaron los Ayuntamientos, cambiaron las Diputaciones.

Hay que renovarse, como dijo con palabras demasiado sobadas un poeta italiano.

Todo cambia: valores, organismos, direcciones, nombres...

Los vehículos y los peatones marchan por la derecha. La gente salió a la calle, el día que se inauguró el nuevo sistema, a gozar de los trompazos que el cambio ocasionase. La psicología de las multitudes es muy interesante.

Las multitudes están dispuestas siempre a llevar la contraria. Ahora que les dicen que lleven la contraria, dejarán de llevarla, para llevarla de palabra. Dejemos este nocivo juego de palabras, que no nos conduce a ninguna parte.

Cambia la hora también, y de nuevo hay quien dice que él se guía por la hora antigua, por reaccionarismo y por llevar la contraria, que es el tema eterno.

La Sociedad de las Naciones, ese organismo tan útil, que tantos importantes beneficios ha reportado a la Huma-

nidad, quiere cambiar el calendario, para distraerse y buscarnos una nueva complicación.

Noruega, que también debe ser una nación que tenga muy poco en qué entretenerse, cambia a Cristianía de nombre, y le llamará Orlo desde el año que viene...

Está bien que las cosas cambien, y hay muchas de éstas a las que cuesta muy poco habituarse; pero, ¡por Dios!, que no cambien tan de prisa. Necesitamos ponerlas en orden y dedicar a cada una el aprendizaje necesario. Nos falta tiempo para enterarnos de los cambios.

Es de temer que lleguemos a contestar, como el del cuento, cuando se hartó de oír al inglés pregonar la rapidez de las construcciones en su país:

— ¿Esto?... Pues no sé, porque cuan-

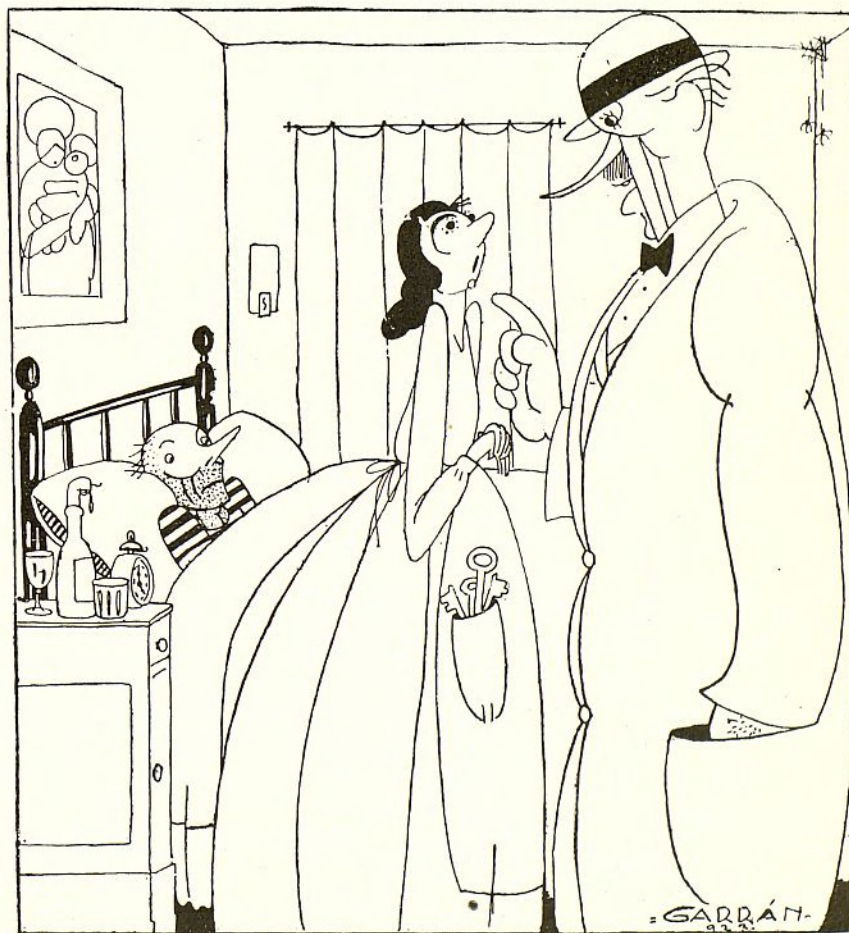
do yo pasé esta mañana por aquí, era un solar.

Hoy las amigas viejas, no sólo no podrán pararse en la acera, sino que les faltará tiempo para contarse todas las mudanzas de la vida, y sólo podrán decirse:

— ¡El mundo da muchas más vueltas! ¡No sé adónde vamos a llegar!

En realidad, no llegaremos a ninguna parte. Es de esperar que esto sea una de esas vueltas en que el *tío vivo* se entusiasma y hace temblar a los jinetes de sus caballos de madera, que no comprenden que eso no durará mucho, que volverá la marcha normal y que todo acabará en que tendrán que pagar los quince céntimos del paseo.

JOSÉ LÓPEZ RUBIO



Dib. GARRÁN. — Madrid.

— ¿Cómo tiene el frasco de jarabe lleno, si dije hace quince días que tomase una cucharada a cada comida?

— ¡Pero, doctor, si dijo usted que estuviera a dietal...



# UN CUENTO HECHO CON VARIAS CUENTAS

¡A mí no me fastidian los franceses! ¡Qué me van a fastidiar! ¡Estaría buenol... Pase que los *ingleses* no me dejen vivir en paz y en gracia (jole) de Dios; pase que los *andaluces* me engañen; bueno que los *norteamericanos* me chinchén, y bien está que los *rusos* se me apolillen todos (porque los que uso son de Tarrasa, Alcoy y otras poblaciones moscovitas por el estilo). Pero, ¡vamos!, que los franceses me fastidien, he dicho y repito que no hay de qué, ¡que no me da la gana, en una palabra!...

Todo esto viene a cuento de un cuento que se me ha puesto en la copa del flexible (y en la ridícula y breve masa encefálica que alberga) escribir hoy para que lo lean ustedes si quieren. Y este cuento lo voy a elaborar para darles en la *tête* a ciertos escritores parisienses que ahora han puesto en moda un método de hacer cuentos con números (hojas de gastos, balances, asientos de libro mayor, etc.), cosa de una facilidad realmente espasmódica, como van ustedes a comprobar en seguidita.

Si se fijan, verán que el procedimiento es de una mentecatez que quita el cabello, y que con el tal sistema se pueden estar haciendo prodigios literarios hasta que Romanones se deje de meter en lo que no le importa, cosa que va para largo, y que ni ustedes ni yo veremos, porque nos moriremos antes (¡qué lástima, ¿verdad?)

Y vamos con el cuento. La estupidez que se me ha ocurrido para ponerme a la moda de París es la siguiente:

## Cuaderno de gastos de don Eustaquio Cercedilla.

### DESEMBOLSOS EN ENERO

	Pesetas.
Un traje para mi esposa, hechuras flamencas.....	200
A Fifi, la modista de mi esposa, que me presenta las facturas cuando ella no está en casa, o voy yo a pagarlas a la suya.....	595,95
Vestidos para los niños.....	23,05
Sueldo del ama de cría.....	70
Gratificación al ama de cría, por mi cuenta y riesgo.....	200
Arreglo de un abrigo de mi suegra, que decía la costurera Jacinta que no tenía arreglo.....	2,40
A la costurera Jacinta, por su labor.....	350
Teatro, café y restaurante, con mi esposa, durante todo el mes.....	14,25
Toros, fútbol, teatros de <i>variétés</i> y circo, yo solo.....	1.383,75
Dinero perdido en el tranvía.....	905
Comestibles y luz.....	100,30
Tabaco y sellos de correo.....	888,90

### GASTOS EN FEBRERO

Multa por no marchar por la derecha.	50
--------------------------------------	----

	Pesetas.
Multa, pagada a medias con la modista Fifi, por sorprendernos un guarda del Retiro en una discusión impertinente.	25
A Fifi, a quien tuve que dar la razón en el asunto que discutíamos.....	300
Treinta visitas de un eminente médico, en una polmonía de mi suegra.....	30
Medicinas para mi suegra.....	1,30
Gastos del baile de máscaras de los Humoristas, al que fui con mi esposa una noche que mi suegra no tuvo delirio.	12,50
Gastos del baile de máscaras de Bellas Artes, al que fui solo, porque aquella noche fué el delirio.....	1.235,40
Sueldo del ama de cría, a quien aumenté su salario en agradecimiento a su comportamiento ejemplar.....	100
Un collar, hecho con ciento cincuenta moneditas de dos reales, para la misma.....	500
Regalo a la costurera Jacinta en el día de sus cumpleaños.....	200
Sueldo de una niñera de veinticinco años que he tomado para cuando los niños de pecho pasen a mayores....	50
A la misma niñera, por haber pasado a mayores alguien que no son los niños precisamente.....	103,10
Comestibles y luz.....	99,30

### CUENTA DE MARZO

A la mecanógrafa de mi amigo el banquero Rodríguez, por copiarle seis cartas de interés.....	300
A un hermanito de la mecanógrafa, que vino a mi casa con otra carta.....	100
Dos visitas del médico para mi suegra, que volvió a recaer, y estubo otros treinta días en la cama.....	2
Medicamentos para la misma.....	0,65
A la modista Fifi, en calidad de préstamo para su viaje a Nueva York, donde pensaba establecerse.....	3.000
A la modista Fifi, que se quedó en Guadalajara, y me escribió desde allí diciendo que no se atrevía a pasar el mar.....	1.000
Sueldo del ama de cría, con un nuevo aumento, porque cada vez se porta mejor.....	125
Médico para el ama de cría, que tuvo un dedo malo, y era el gordo.....	100
Medicinas para el dedo.....	50
Gastos de la convalecencia de la misma. Otro vestido para la ídem, pues adelgazó con la enfermedad, y el traje anterior le venía ancho.....	200
Una camiseta para mi esposa.....	300
A la costurera Jacinta, para irse a Vigo, porque se ha decidido a coser para fuera (de Madrid).....	3
Comestibles y luz.....	800
	98,30

### DINERO GASTADO EN ABRIL

A madame Balazy, profesora de piano de mi hija mayor.....	350
Al ama de cría, para que vengan de Cangas de Tineo su padre y su hermano.....	200
Entrevista con el padre y el hermano del ama.....	500
Arnica.....	200
Radiografías que tuve que hacerme, por creer el médico de la Casa de Socorro que tenía fracturada una clavícula.	250
Al ama de cría, a su padre y a su hermano, para el viaje de vuelta a Cangas del repetido Tineo.....	2.000

	Pesetas.
A la mecanógrafa de mi amigo el banquero Rodríguez, por copiarle otras seis cartas.....	600
La cuota para el hermanito de la mecanógrafa, que a ser soldado el pobre se ha marchado.....	2.000
Comestibles y luz.....	97,30

### INVERSIÓN DE FONDOS EN MAYO

A mi vecina Juanita Mingote, que me pidió mi óbolo en la Fiesta de la Flor.....	500
A la niñera, sueldo y gratificación de tres meses.....	500
A la profesora de piano.....	400
A la modista Fifi, que ha vuelto de Guadalajara y quiere volver a establecerse en Madrid.....	1.500
A una masajista alemana que he tenido que tomar desde lo de la clavícula...	380
Traje de verano de mi esposa.....	60
Sombrero de paja para mí.....	2,35
Doce visitas del médico a mi suegra, que ha caído con unas tifoideas.....	12
Medicinas para la misma.....	1,10
Entierro de la misma (descanse en paz... yol).....	125
Gratificación al médico que la asistió. Idem a los enterradores.....	8.000
Lutos para mi esposa y para mí.....	200
Idem para la niñera, la profesora de piano, la masajista y la cocinera (que es nueva y muy guapa).....	50
Viaje mío y de Juanita Mingote a Valladolid para llevarla con una tia.....	800
Dinero a un poeta ultraísta, que ha hecho averiguaciones sobre mi vida privada y no quiero que se las transmita a mi esposa.....	1.000
Conversación mía con el novio de la cocinera.....	200
Costas en el Juzgado municipal.....	320
Escayolamiento de una pierna.....	25
A la cocinera, a quien despidió sin que se entere mi mujer.....	500
A mi mujer, que al fin se entera, y se marcha a veranear con su padre y con mis hijos.....	600
Un número del periódico <i>La Voz</i> , donde leo que en un accidente de automóvil ha resultado herida levemente mi mujer, que iba en compañía de mi amigo el banquero Rodríguez.....	2.000
Comestibles y luz.....	0,10
Y visitas del médico para mí, que he caído enfermo de inanición, y además estoy mal de la vista.....	96,30
	20

NOTA DEL SECRETARIO DEL SEÑOR CERCEDILLA. — Don Eustaquio falleció el 1 de junio, y su esposa se ha asociado a la modista Fifi, para implantar el negocio de modas en gran escala.

El banquero Rodríguez, que no tuvo quiebra ninguna en el vuelco del automóvil, es el que ha facilitado el dinero a las dos señoras citadas para que se instalen cómodamente.

¡Y la vida pasa rauda y cinemática, mientras el imbécil cadáver de don Eustaquio Cercedilla hace el ridículo en el arcano profundo de su aburrido mau-soleo!

ERNESTO POLO



## LA COCHINA AMISTAD

Nos encontramos ante un terrible problema diario. ¿Qué amigo vendrá a darnos hoy un disgusto? Porque habrán ustedes notado que la cochina amistad, como decía el otro, sólo sirve para eso.

— Chico, estoy desesperado. A ti, como eres mi amigo, puedo decírtelo.

Claro está que puede decírnoslo; pero nos arrea una preocupación más sobre las que ya tenemos el gusto de poseer. En nombre de esa amistad nos vemos forzados a poner la cara más triste que si nos leyera una comedia regocijada, y exclamamos:

— No puedes dudar de mí. Habla.

¡Qué más quiere el amigo! Agarrado a esa invitación al vals, el seudodesgraciado se suena, y al guardarse nuevamente el pañuelo en el bolsillo, exclama:

— ¡Ay de mí! ¿Tú conoces a mi mujer?

— Valiente pregunta. Demasiado sabes que sí, puesto que fui testigo de tu boda, y ya te dije que me parecía una gansada.

— Y lo era, efectivamente.

— ¡Cielos!... ¿Habéis tenido gansitos?

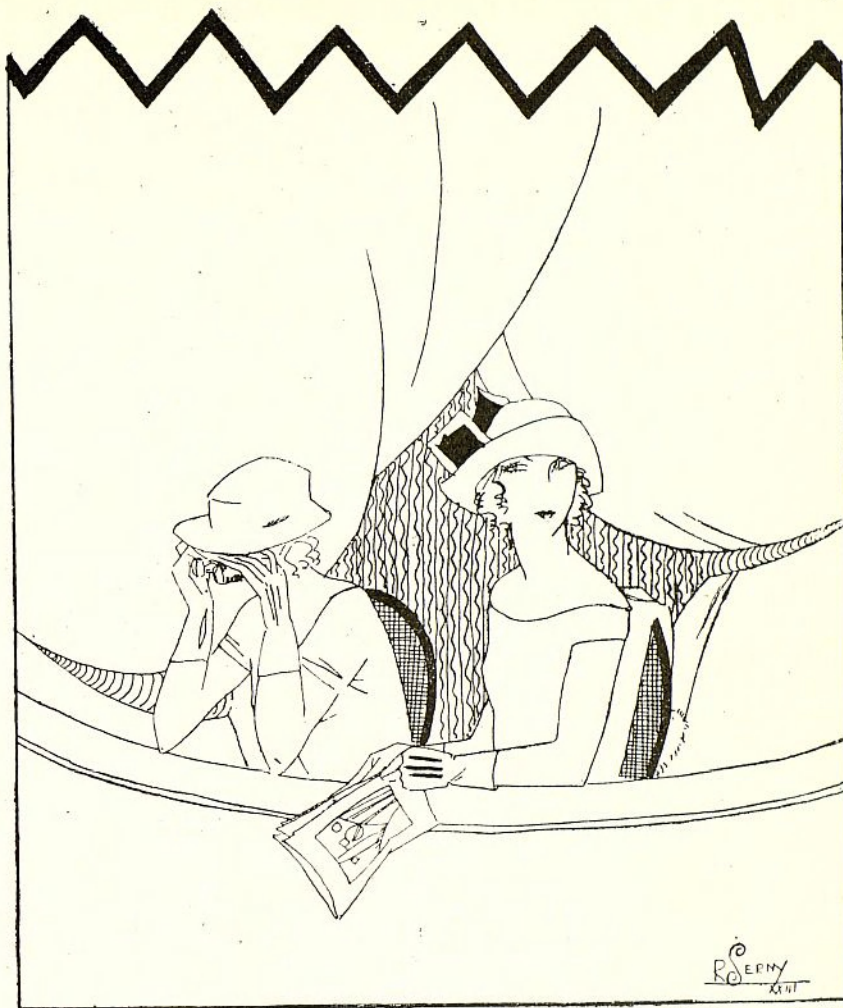
— Hombre, no te diré que sí, para que no creas que pienso poner un establecimiento de *foie gras*; pero que fué gansada, no te lo he de negar. Me hace la vida imposible.

¿Por qué, en nombre de la amistad, tenemos que llevarnos disgustos? Lo lógico y natural es que el amigo nos busque cuando tenga que comunicarnos una satisfacción o, por lo menos, regalarnos algo agradable al paladar; pero para hacer sufrir debería buscar a su respetable abuelo, que si no era gustoso en llevarse el mal rato, por lo menos disculparía al nieto que intentaba dársele.

— Mira que flán más estupendo me ha hecho hoy mi cocinera. Aquí te traigo un pedazo.

Eso sería portarse como un buen amigo; pero no esperen semejante rasgo, aunque la amistad sea más estrecha que la calle de Tudescos. Ca, no es por ahí. Al amigo hay que chincharle y fastidiarle lo más posible, porque el haber estudiado latín juntos, y hasta el haberse llevado un suspenso en colaboración, da derecho, por lo visto, a fumarse los pitillos del amigo, a beberle el coñac, a poner las patas sobre los muebles del amigo, y, por último, a decirle: «Contigo tengo confianza: dame veinte duros»; a lo que dan ganas de contestar: «Mira: para eso soy para ti la persona de mayor respeto que hay en el mundo.»

Es innegable que la amistad tiene sus límites, como cualquiera nación bien constituida; pero los que se saltan a la torera todo lo que hay que saltar para lograr sus propósitos, no lo creen así, y no tienen inconveniente en abusar hasta más allá de lo tolerable.



Dib. SERNY. — Madrid.

— Mira cómo se tima aquel muchacho...

— Sí; le conozco hace tiempo: es un famoso timador...

— Oye, ésa que me ha abierto la puerta, ¿quién es?

— Yo calculo que debe de ser la criada, que es la que aquí hace esos menesteres.

— Pues me ha gustado un horror, y como tú eres un amigo, no te ocultaré que la voy a proponer una jira a la Bombilla.

— A mí, como si la quieres invitar a ir en aeroplano a Casablanca.

— ¡Ah, y si quedamos de acuerdo, espero que la dejes salir entre semana, porque para eso somos amigos!

Siempre la misma cantinela; y si, por culto a la amistad, accedemos a la petición del desahogado amigo, llega un día en el que la doméstica dice: «Pues yo, con el permiso del señorito, esta noche no vendré a cenar, y luego algo tarde, porque voy al cine con el amigo del señorito.»

Con lo cual, además de quedar abochornados aquella noche, se ve uno precisado a hacerse la propia cena, porque el amigo tuvo a bien decirle dos chiri-

gotas a la criada, y ésta, a pesar de ser de Lugo, creérselas.

En nombre de la amistad tenemos que oír hasta cosas más molestas que una camiseta de lana, y agarrados a ella hay ciudadanos que nos lastiman en lo más profundo de nuestras ilusiones.

— He leído eso que has hecho. Como soy tu amigo, te lo puedo decir francamente. Es una estupidez.

— ¿Tú crees...?

— Como si fuese el Evangelio. No comprendo que te den dinero por eso.

A lo cual no cabe más contestación que, agarrándose al estribillo del otro, replicarle:

— Mira, tienes razón: la amistad sirve para decir las cosas claras, y como yo creo que lo que llevas sobre los hombros, en vez de cabeza, es una pelota de fútbol, verás que patada la pego, por si hago *goal*.

Y acompañando la acción a la palabra, se le atizan dos trompazos al entrañable amigo.

A. R. BONNAT



# LOS MALOS TIEMPOS

El refrán de «A mal tiempo, buena cara», lo he observado yo siempre al pie de la letra.

El buen humor no me ha faltado nunca, aun en los momentos más difíciles de mi vida, y he sabido ahuyentar las penas con las risas, las preocupaciones con un chiste, y las zozobras con un propósito.

En nuestra casa hemos hecho un festín de Baltasar comiendo por todo *menu*

unas patatas guisadas, y el día que hemos podido echar chorizo en las judías estofadas, nos ha dado lástima, recordando a Lúculo; y ante lo sabroso del condimento y lo reconfortante de la longaniza, hemos pensado con desprecio en William Savarin.

Tuve una vez una dolencia pulmonar grave, de la cual el médico creyó que quedaría enfermo del pecho. Me vi desahuciado por el médico y por el casero.

Pues bien: el primer día que salí a la consulta del brazo de mi mujer, al ver lo despacio que andaba, le dije a la que me llevó al altar (porque en nuestro matrimonio fué ella la que me llevó, pues yo no quería ir ni a tiros):

— ¡Esto que yo tengo puede que sea tisis; pero galopante no es!

La escasez es divertida cuando se ve a través del optimismo. Nosotros hemos llegado a olvidar el uso indicado de cada uno de los cacharros domésticos, llegando a beber en un florero, ante la desaparición paulatina de todo objeto cóncavo, habiéndolo hecho antes en un tazón de porcelana, siguiendo por la salsera y sin dejar de pasar por el lavafutas. Un amigo nuestro, ante la falta de cubiertos, comía los garbanzos con una estilográfica «Watterman», de cargador automático, con la cual, naturalmente, ya no podía escribir; pero que le servía para ingerir los *gabrieles*, habiendo llegado en su sibaritismo a cargar la pluma con aceite y vinagre, y así, al hacer la punción del *gabriel*, le inyectaba el aderezo, y creo que estaba el garbanzo que era una golosina.

A nosotros se nos accidentó una señora en casa, y al acercarle el búcaro de nuestro uso para que bebiera, la pobre trataba insistentemente de llevárselo a las narices, hasta que, viendo que la obligábamos a beber en el florero, abrió desmesuradamente los ojos y, dirigiéndose a mí, exclamó como alocada: «¡Dios mío!... ¿Qué me pasa a mí?...»

Hemos comido durante mucho tiempo en unos platos de Talavera que teníamos colgados como adorno en el comedor, y mire usted lo que son las cosas: cuando se nos rompieron estos platos y nos vimos obligados a comprar unos blancos, los tuvimos que poner unas cuerdecitas, y después de comer los colgábamos en la pared, para que el comedor tuviera algún adorno.

Y todo esto lo conllevábamos con una alegría y con una buena disposición de ánimo, que a veces, con unos torreznos que sacáramos a la mesa, las niñas se ponían a saltar al ver que les dábamos tocino. En fin, ¿queréis más? El empeñar es para la mayoría de la gente motivo de pena; nosotros hemos llevado nuestro buen humor hasta tomar a risa las pignoraciones.

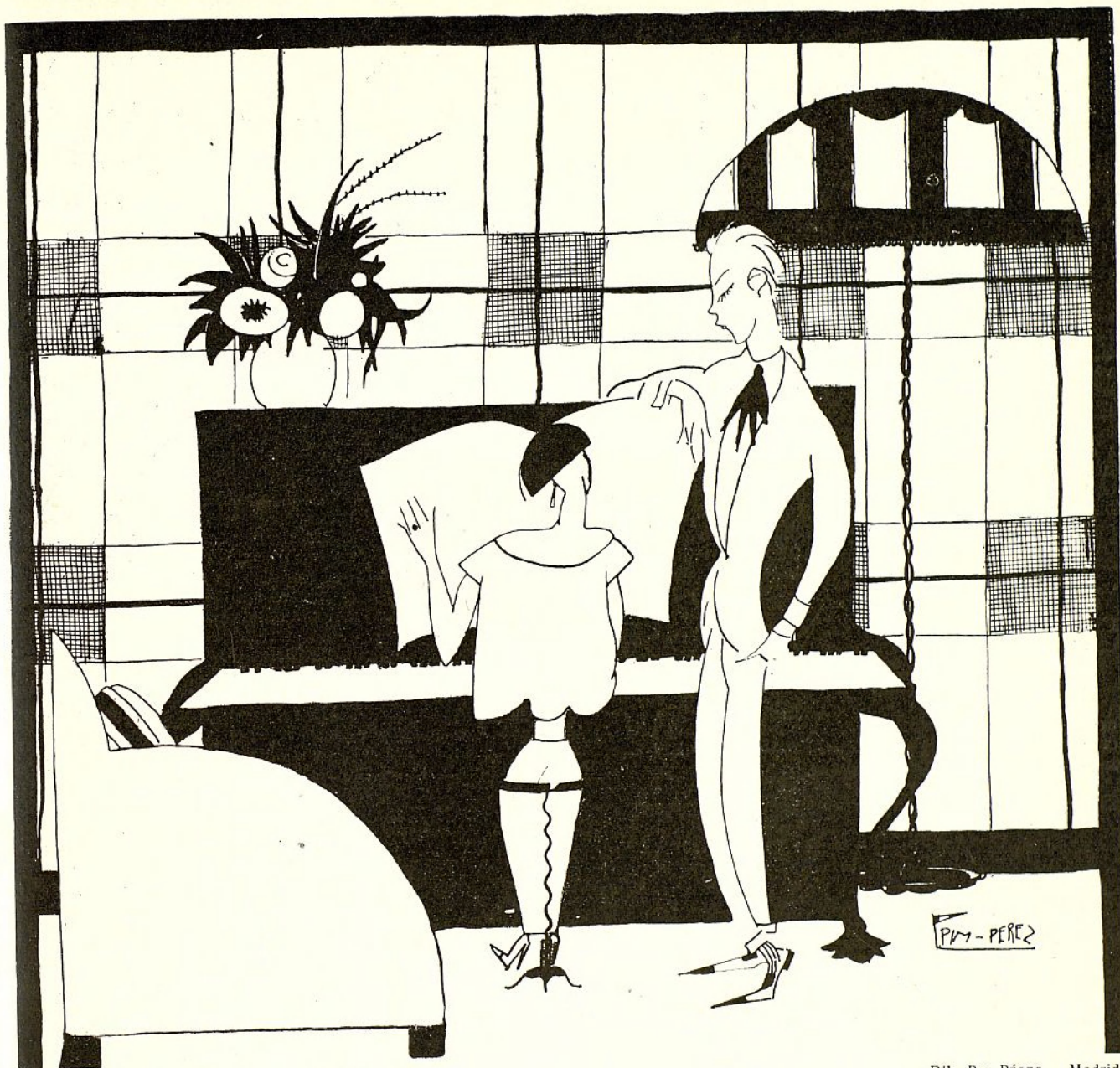
Recuerdo una vez que, sin medios para resolver el problema del almuerzo, pusimos nuestros ojos en una manita, la cual, por ser verano, no nos era precisa de momento. Pero se nos ofreció una dificultad. Eran las doce del



Dib. PACHÍN. — Madrid.

— ¿Qué haces, nena?  
— Limpiarme la lengua, pues esta mañana me has dicho que no podía comer, porque la tenía sucia...





Dib. PIM PÉREZ. — Madrid.

— Benjamin, ¿le gusta a usted la música?  
— Muchísimo; pero no importa, puede usted continuar...

día; los vecinos se iban a dar cuenta de que íbamos a empeñar la manta, pues no había medio de disimularla de ningún modo por su volumen.

Mi mujer tuvo una idea feliz. Atarla con un portamantas, y salir yo con ella como si me fuera de viaje. La solución, como veréis, era magnífica.

Lo preparamos todo; salieron a la escalera a despedirme; hasta me hicieron el consabido encargo de que no sacase la cabeza por la ventanilla; me estrujaron por turno entre sus brazos. Mi mujer, hasta me dijo:

— ¡Antonio, que vuelvas pronto!  
Se refería a que tenía ganas de almorzar, y que despachara lo antes posible. Naturalmente.

Desde la terraza aun me despidieron con los pañuelos. Nadie supuso que aquello pudiera ser una comedia; creo recordar que hasta alguien me deseó buen viaje.

Pero, es claro, lo malo era la vuelta. Nosotros contábamos con que la vecindad ya estuviera comiendo y no advirtiera nada; pero no fué así. Ante lo espléndido del día, la gente llenaba los

balcones, y los de los pisos interiores aun estaban sentados en la calle. Mi mujer y mis hijas me esperaban en la terraza. Yo venía, naturalmente, sin la manta. Allí era donde se tenía que descubrir todo. En este instante de agobio y de rubor oí que mi esposa me gritaba, dando pruebas nuevamente de su inventiva:

— ¿Has perdido el tren?

— ¡¡Y la manta! — respondí, asíéndome a su idea como un náufrago al madero salvador.

ANTONIO PLAÑOL



# LAS COSAS DE LOS TEATROS

## UN BANQUETE Y UN ESTRENO

En Apolo se estrenó la semana pasada un sainete en dos actos titulado *Lo que va de ayer a hoy!*

La obra gustó, se aplaudió..., y me alegró mucho yo.

Esta segunda parte de la noticia, que cae en verso, puede muy bien considerarse como un fiel ejemplo de la brillantísima manera en que el sainete está versificado.

Pero dejemos aparte estas minucias. Ello fué que *Lo que va de ayer a hoy!* agradó francamente a la concurrencia, y que a la hora en que escribimos estas líneas — mucho antes de lo que ustedes se imaginan, por exigencias de la elaboración del número —, la obra ha proporcionado cuantiosos ingresos a la Empresa Velasco.

¡Váyanle ustedes con la forma poética a la muchedumbre!

Y a propósito de la forma poética. Cuando este articulejo vea la luz pública se habrá celebrado — o no — un banquete en honor del ilustre vate Eduardo Marquina. Me explicaré.

Para celebrar el gran triunfo de Eduardo Marquina con el estreno de *El pobrecito carpintero*, unos cuantos amigos suyos pensamos en darle un banquete.

(La realidad es que yo no pensé esto, sino que yo me alegré mucho del éxito obtenido por el ilustre autor de *En Flandes se ha puesto el sol*; que a un amigo se le ocurrió lo del banquete, y que yo acepté la iniciativa, no por el amigo, ni por la comilona, sino por agasajar a Marquina.)

El banquete tenía que ser — o tuvo que ser — de esos de *postín*: a cinco duros el cubierto.

Y aquí viene lo del primer paréntesis — se celebró o no —, que prometí explicar.

Horas antes de celebrarse el festival, Jesús J. Gabaldón escribió unas líneas muy puestas en razón, y que causaron en mi ánimo hondo regocijo.

Venía a decir, poco más o menos, que en vista de que Marquina tiene mucho talento y ha obtenido ruidosos triunfos, sus amigos y admiradores le daban mal de comer por valor de tres duros — el cubierto valía cinco —, y el dueño de un gran hotel se ganaba cerca de mil duros. Y preguntaba lógicamente: ¿No sería mejor que ese dinero se lo llevase Marquina? Yo confieso, señores, que estaba de acuerdo con la teoría de Jesús J. Gabaldón. Insisto en que no sé a estas horas si el banquete se dará o no; pero si se llega a celebrar, lo con-

sideraré como una *primada* más de los poetas y de sus amigos.

Alguien arguye que Eduardo Marquina puede considerarse herido en su sensibilidad y en su amor propio si se le ofrecen las pesetas que fueran a gastarse en *echarnos* de comer. Hará mal.

— Parecería indicar — insisten — que Marquina no tenga dinero y le hagan falta, mucha falta, esos mil duros.

Yo, desde luego, creo que a un escritor le hacen siempre falta, mucha falta, mil duros. Es muy probable que si el ya glorioso poeta estuviese sobrado de dinero, no escribiera para el Teatro, ni para el libro, y que descansase en sus lauros, ¡que bien merecido se lo tienen...

Además, por la misma razón que se ofendiese si se le daban los cuartejos, debía ofenderse si se le convidaba a comer; parecería también que no tenía qué llevarse a la boca, y que sus amigos, condolidos, buscaban una forma delicada para evitarle el desvanecimiento de la inanición.

También se me responderá:

— ¡Es que el banquete es una costumbre de siglos!

Conforme, señores; pero vamos a iniciar en el siglo XX la otra que propone Gabaldón.

Y si Marquina — o cualquier otro a quien haya que festejar — no quiere el dinero, regalémosle el importe de las tarjetas en *especie*.

¿Le vendría mal a Marquina un hotelito en las afueras de Madrid? ¿Un auto modesto, que le evitase ir a pie? ¿La edición de su último libro?

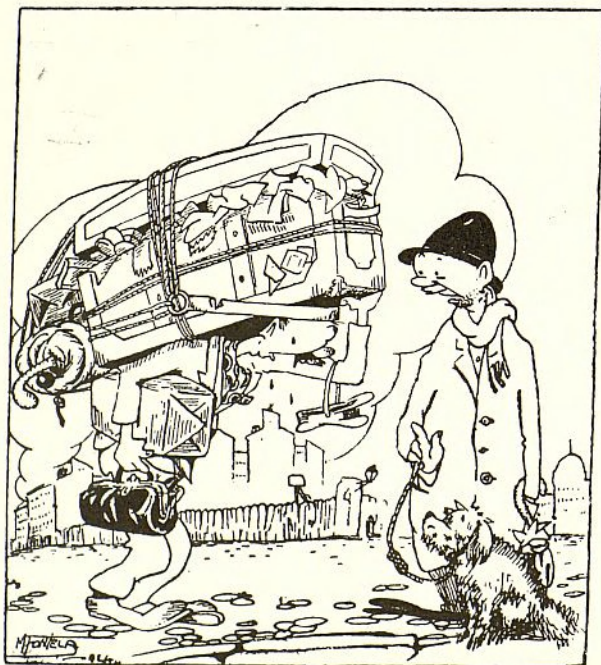
Todo sería más práctico que la ridiculez de irnos muy serios al hotel designado, perder tres horas, oír unos discursos, comer mal, beber peor, gastarnos cinco duros por barba..., y que a lo peor se vaya el homenajeado a su casa enfermo de un cólico...

Yo, por mi parte, declaro solemnemente que si algún día merezco — que no mereceré — la honra de que mis amigos pretendan hacerme objeto de un homenaje, les viviré eternamente agradecido si antes de publicar en los periódicos las gacetillas de costumbre anunciando el banquete, se dignan consultarlo conmigo. Yo les insinuaré cuáles sean mis preferencias.

Un buen traje y un abono de los toros; una motocicleta de honor; que me paguen una *trampa* antigua...

Todo, menos un banquete. ¡Eso de contribuir a que se enriquezca un hotelero a costa de mis merecimientos — aunque sean supuestos —, me pone de un humor de mil diablos!

José L. MAYRAL



Dib. FONTELA. — Madrid.

## CONSEJO DE AMIGO

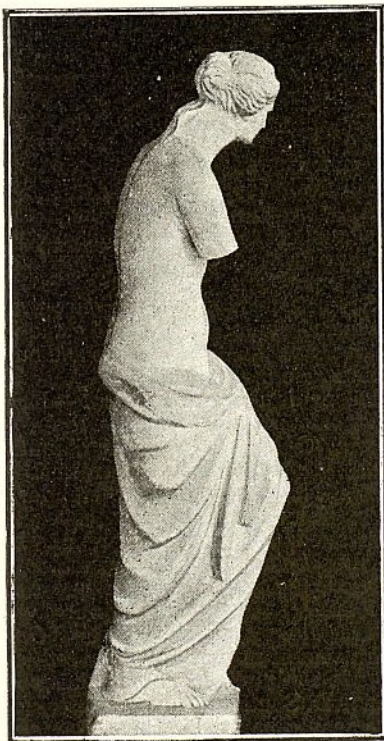
— Créemelo, Sindulfo: comprendo tu apurada situación; pero te aconsejo que lo que debes hacer es echarlo todo a rodar...



# LA EDUCACIÓN DE LAS ESTADÍSTICAS

Cuenta Ganivet que, siendo funcionario de Embajada, y teniendo que enviar a España estadísticas de no sé qué, las inventaba a su capricho, y afirmaba además que de ese modo quedaban las estadísticas mejor que haciéndolas en serio. Y estaba en la fija Ganivet.

Las estadísticas se hacen siempre para demostrar alguna cosa, y cuando no la demuestran faltan a su obligación: dar gusto al que las hace, las busca y las forma. Las estadísticas no ser-



vían antes para nada: ni siquiera existían. Si viene un hombre, y las inventa, y se toma el trabajo de presentárselas al mundo como criaturas respetables, lo menos que pueden hacer éstas, para corresponder al favor de haberlas dado la existencia, es responder al fin para que han sido creadas.

Todos los padres pretenden lo mismo de sus hijos: obediencia; deben obedecer los niños al papá por la sola razón de que los ha traído al mundo.

Y para eso los llevan a la escuela: — Aquí traigo este niño para que me lo eduque usted bien — dicen los padres al maestro.

¿Qué quieren decir en rigor?

Quieren decir: «Que me domestique usted al niño para que piense como yo, le parezca bien lo que haga yo, repita «amén» en cuanto yo diga palabra». Si el maestro enseña al chico cualquier cosa que no encaja en las ideas — o en la falta de ideas — del papá, se lleva éste al chico de la escuela, porque aquello no es educar.

Ganivet comprendió esta verdad perfectamente, y procuraba que las estadísticas tuvieran buena educación. Las estadísticas no deben replicar ni llevar la contra nunca a su hacedor. Ganivet procuraba que así fuera. Sus compañeros de Embajada se alarmaban, creyendo que todo aquello eran humorismos de Ganivet. Pero precisamente porque eran humorismos, era sensato.

El humorismo se debe tomar en serio siempre. Si Ganivet hubiera tomado en serio las estadísticas, ¿entonces si que hubiera sido cosa de alarmarse!...

Y si no, vean, por ejemplo, esos grabados. La Venus de Milo a un lado, y a otro, una dama de carne y hueso haciendo de Venus de Milo. Estas dos fotografías aparecieron hace tiempo en un periódico inglés, con la intención de probar, con estadísticas al canto, que había una señora *de verdad*, igual, igual, igual a la Venus de Milo. «Con verlo basta», se decían los hombres antes, cuando no había estadísticas. Pero ahora, no; lo que está a la vista no sirve; hay que preguntar al termómetro si es verdad o no que está helando, y preguntar a los cuadros comparativos estadísticos si la señora de verdad es o no igual a la estatua. Y, en efecto, las estadísticas que en el periódico inglés acompañaban a las figuras que aquí reproducimos demostraban — ¡oh portentoso! — que, medidas milímetro a milímetro — o pulgada a pulgada, porque el metro media en inglés —, las señoras viviente y escultórica tenían idéntica cabeza, idéntica estatura, idénticos los hombros, el torso y el cuello: lo que se dice todo igual.

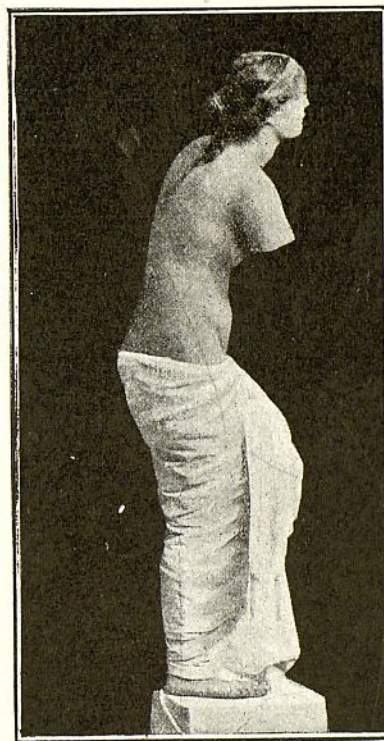
Y, sin embargo, ¿creen ustedes que, a pesar de todo, podría sustituir la de carne a la de mármol, ni la de mármol a la otra? Si el marido de la viviente, una vez tomadas las medidas del caso, y en vista del *arroje estadístico*, cayera en tentación de ofrecerles la señora en calidad de pieza de museo a los coleccionistas y anticuarios, ¿aceptarían éstos la señora? Lo dudamos.

Negamos, por lo menos, que aceptarían el precio. ¡No! ¡De ningún modo! Por mucho que se haya fantaseado acerca de la irresistible seducción del

bello sexo, valen más, hoy por hoy, las mujeres de piedra que las mujeres carnales, carnosas y carnívoras.

Si el Museo del Louvre perdiera su Venus, no aceptaría a la dama como sustitutivo.

Y viceversa: si el marido de esa señora se encontrara un día de pronto con que le habían cambiado su señora por la Venus del Louvre, ¿le daría lo mismo el cambio? ¡Ni por piensos! Protestaría del cambio en unos casos y se



alegraría casi siempre; pero darle igual, jamás, por mucho que le quisieran demostrar las estadísticas.

Nadie, ni ustedes mismos, creerán nunca que esas dos señoras son equivalentes, por muy iguales que sean sus milímetros. Y es que eso del metro — el de medir — y las estadísticas y los números no sirven para el caso. Les falta educación: lo que Ganivet les daba. Eso del metro es muy elástico (teoría de la relatividad); y en este mundo, amigos, hasta para medir y hacer estadísticas (incluso con minúsculas) hay que tener algo en la cabeza.

MANUEL ABRIL



# DENTRO DE CIEN AÑOS

NOTICIAS QUE SE LEERÁN EN LOS PERIÓDICOS EL DÍA 20 DE ABRIL DE 2024

**Nota de la Alcaldía.** — Ayer comenzó a notarse un poco más de orden en la circulación de vehículos y transeúntes de todas clases. Sólo trescientos mil doscientos catorce viandantes marcharon por la izquierda, y únicamente se formaron siete mil grupos en la Puerta del Sol. No hubo más que un accidente digno de mención. El Sr. Hoyos y Vinent, al ser conminado por un guardia, con la amenaza de una multa, por no llevar la derecha, fué atacado de un síncope, por fortuna de escasa gravedad.

**Próxima boda.** — Ha sido pedida la mano de la joven actriz y encantadora señorita D.<sup>a</sup> Loreto Prado por el aventajado actor (actualmente soldado de cuota) Enrique Chicote. La boda se celebrará (si se celebra) en el próximo año 5500. No se reparten esquelos.

**Una estatua.** — Ayer fué descubierta la estatua ecuestre y gimnástica levantada al eximio dramaturgo Pedro Muñoz Seca en el Cerro del Pimiento. El

monumento, de severa traza y grandioso conjunto, fué admirado por una inmensa muchedumbre. La figura del genial autor, que se halla en actitud meditabunda, como si dijera, *¿por qué me habrán hecho a mí esto?*, está rodeada por cinco grandes alegorías que representan la Belleza, la Inmortalidad, el Triunfo, la Guasa y la Juventud (Maurista), elementos todos ellos que han contribuido a cimentar la excelsa gloria del insigne comediógrafo.

Asistieron al acto el director artístico del teatro de la Comedia, D. Julián Sánchez (*Cienhigos*), el primer actor del mismo coliseo, D. Vale (poco) riano León, y el presidente de la Sociedad de Autores Españoles, D. Honorio Maura. No hubo discursos ni lectura de cuartillas, por no saber leer ni escribir ninguno de los asistentes.

**No hay hombres nuevos.** — El único hombre nuevo que hasta la fecha ha encontrado el Directorio para la políti-

ca del porvenir es D. Valeriano Weyler. Con el fin de que parezca más nuevo, se le comprará un traje completo por suscripción nacional.

**El sarampión y la escarlatina.** — Estos dos azotazos de la infancia están actualmente haciendo tremendos estragos en Madrid. En la última semana han caído enfermas las siguientes preciosas criaturas, que eran el encanto y la alegría de sus casas: Carlos Arniches, Luis de Tapia, Irene Alba, José Sánchez Guerra, Rosario Pino, Manuel García Prieto y José Francos Rodríguez. Este último, que hace poco se había soltado a hablar, está de bastante cuidado.

**Joven perdida.** — El lunes pasado se presentó en la comisaría del Centro una elegante dama, bañada en llanto, participando la desaparición de una muchacha de su familia, seguramente extraviada en una aglomeración de gente por no conocer Madrid.

A las preguntas de la policía, hizo saber que la perdida era una hija suya llamada *Chelito*, y cancionista ingenua de profesión.

Se desespera mucho de encontrarla en buen estado; pero en el estado en que se la encuentre, se ofrece una buena gratificación.

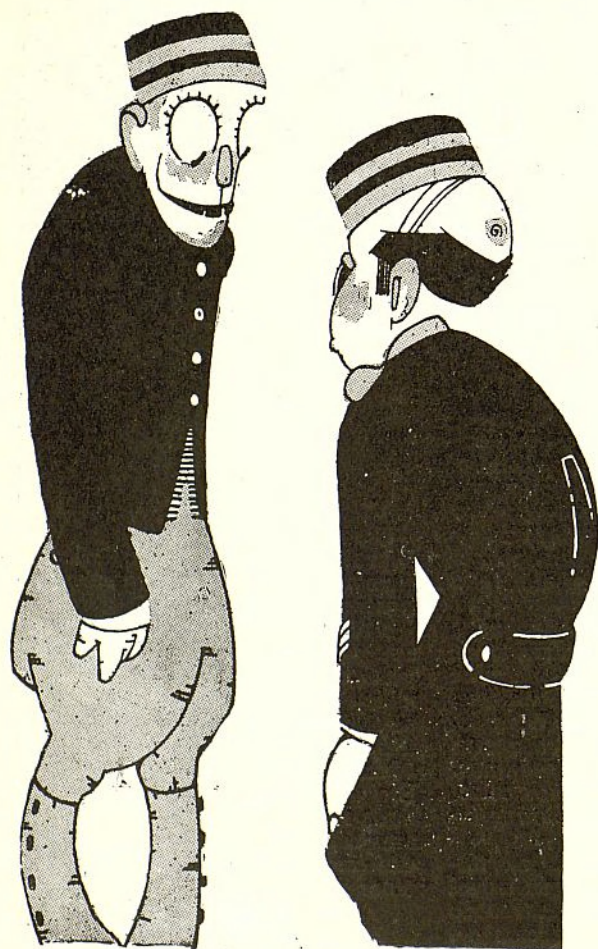
**Despedida de un diestro.** — El popular martirizador de toros Rafal Gómez el *Gallo* se despedirá definitivamente de los públicos el próximo domingo. No se cortará la coleta, porque ya no le queda nada en la cabeza. En la fiesta de su despedida, toreará y banderilleará a un toro, o viceversa. Es tal la expectación, que se dice que habrá bofetadas para entrar el público, y que habrá palos y denuestos al salir el *Gallo*.

**La vuelta al mundo.** — La está dando, a pie y sin dinero, el ex ministro español D. Santiago Alba. En estos días se encontraba en La Haya. Por cierto que se le atribuye esta frase: *¡Mal Haya sea mi suerte!*, exclamación algo injusta, porque La Haya siempre nos ha parecido bastante regularcilla.

**Un accidente.** — Al apearse de un tranvía en marcha sufrió anteayer una caída el opulento propietario señor conde de Romanones. Efecto de la nueva disposición sobre circulación de tranvías, se vió obligado a utilizar, para descender, una pierna que hace muchísimos años que no usaba, y ésta fué la causa de que se cayera.

Menos mal que las lesiones son leves, aunque los médicos del dispensario han añadido que el herido es, y será siempre, de pronóstico reservado...

NÉSTOR O. LOPE



Dib. BURANES  
Valencia.

## LÓGICA PURA

— Eres un bruto.  
— Sí, mi sargento.  
— ¡Ah! ¿Lo reconoces?  
— No, mi sargento; pero, cuando todos lo dicen, será verdad...





Dib. X. H. — Madrid.

EL CABALLO (aprensivo).— *Habré cogido una pulmonía?... ¡Siento como una punzada en el costado derecho!...*





## ( C U E N T O )

Habían entrado plenamente en los cuarenta cuando Amador y Laura contrajeron matrimonio. No llegaron a él movidos de pasajero ardor carnal, o por alocada precipitación. No. Veinte años transcurrieron desde el nacimiento de su idilio — en un café céntrico, frente a unos vasos de leche merengada —, hasta que su amor adquirió todas las sanciones, con el pase por el Registro civil y el visto bueno de la Religión.

Tan dilatado noviazgo fué motivado por poderosas razones económicas, pues la pasión de Laura y Amador, que de ser nosotros profundos psicólogos calificaríamos de cerebral, más que de emotiva, necesitaba para su completa granazón contar con una posición consolidada.

Y sí a los veinte años, que transcurrieron para Laura encorvada sobre el bastidor y para Amador sujeto a las tijeras, a la vara de medir y a los caprichos de los parroquianos de «El Jarrón de Dalías» (mercería y camisería), pudieron realizar su deseo, fué porque el patrón del paciente enamorado tuvo la buena ocurrencia de morir, dejando a aquél por su sucesor y heredero.

✂

Ya sus días se deslizaban placenteros, satisfechos y confortables: gramófono, pianola, mucha cretona, algunos muebles estilo antiguo, bastante bien imitados, tal que otra vez una función de teatro, y, sobre todo, el buen orden de gastar seis ganando noventa, cuando echaron de ver y dieron en lamentar

por un hijo que había de ser la completa ventura de su vida.

La Dicha no quiso ser esquivo a este nuevo requerimiento, y Manolín, bebé llorón y raquítico, cayó sobre aquellas vidas uniformes y áridas como una lluvia refrescante y cantarina...

✂

No contaba dos años, y era ya el pismo de progenitores, familiares y dependientes. Estos últimos, delante de aquellos, exaltaban la gracia extraordinaria y la maravillosa inteligencia que adornaban al pequeñín, lo que les valía dulces sonrisas de la madre y algunas corbatas pasadas de moda y levemente apolilladas con que el patrón retribuía sus lisonjeras frases.

¿Quién podría resistir al daseo de relatar algunas de las extraordinarias precocidades que acreditan la celebridad que en sus primeros años acompañaron a Manolín?

«Te...ne», decía premiosamente el chiquillo, a tiempo que se llevaba la mano a la cabecita.

«¡Ha dicho peinel!», exclamaban gozosos los padres y parientes. Y agregaban que, como se llevaba la mano a la cabeza, indicaba que lo pedía para peinarse.

Otra vez le encontraron tendido sobre la alfombra, tratando de introducir un dedito entre aquella y la pared, y todos se apresuraron a declarar, con el natural asombro, que el niño había tratado de imitar a los alfombristas, y que, como tal operación sólo la había presenciado una vez, justo era reconocer que su

espíritu observador, asimilativo, era realmente extraordinario.

En otra ocasión, mientras su madre bordaba unas zapatillas para su esposo, el niño logró alcanzar un lápiz y trazó algunas líneas sobre la labor materna. La hazaña no produjo la más ligera molestia en la perjudicada, sino, por el contrario, se apresuró gozosa a comunicar a todos las felices disposiciones que para el dibujo manifestaba el nene prodigioso. Porque lo que para un extraño era una serie de líneas torpes, sin sentido alguno, para la madre, no había duda en ello, significaba la parecida reproducción de un conejo de juguete que encantaba a Manolín.

Crecía el niño dando muestras inequívocas de un talento superior.

A los seis años, nada más que a los seis años, declamaba con seductor desparpajo y singular maestría.

Dos composiciones: *Oda a mi bandera* y *La primavera a la puerta*, eran las que más hacían resplandecer sus cualidades de dicción, expresionismo y mímica. En la primera, por su carácter patriótico y exaltado, adoptaba la actitud conveniente: una pierna avanzada en posición de ataque a la bayoneta; entrecejo fruncido; una mano sobre el corazón, que el entusiasmo hacía correr hasta el estómago; la otra, extendida y con el puño fuertemente cerrado, como para participar en denodado combate; vozarrón formidable, gritos desaforados.

En *La primavera a la puerta*, ya era otra cosa, porque así lo requería el asunto y tono de esta composición. El



timbre de voz, fino, casi agudo; la expresión del rostro, placentera; la actitud general, lánguida, desmayada; y como ademán constante, el que corresponde a un sembrador que lanza la semilla, ya con una u otra mano, que en el caso presente quería indicar los rendidos saludos que Manolín dedicaba a las galas primaverales.

El movimiento resultaba un poco monótono; pero había, en cambio, tal propiedad y justeza en él, que algunas de las señoras que formaban el auditorio, miraban de vez en vez al pavimento esperando ver extendidos por él los tenués pétalos blancos, rosados, amarillos, rojos...

Sus oyentes sufrían ataques casi epilépticos de entusiasmo; todos le estrechaban, le comían a besos, le dedicaban frases del mayor encomio. Los padres experimentaban tal emoción, que su garganta se atenazaba y su corazón se comprimía. La abuela, después de parpadear un buen rato, dejaba resbalar alguna lágrima por el magro rostro como su opinión más sincera y como su comentario más definitivo...

A los doce años estaba ya convencido de toda la importancia que su privilegiado cerebro le concedía. No jugaba como los chicos de su edad. No corría.

No cantaba. Era el camarada serio del padre y el tranquilo acompañante de la madre. Pero donde había que verle, donde adquiriría toda su prestancia, era en las visitas.

En ellas vertía, desde la altura de su sabiduría, opiniones definitivas sobre el último estreno, el acontecimiento político más reciente o sobre el cercano accidente de aviación, que causaba orgullo y admiración en sus familiares y cierta contrariedad en algunos visitantes, que fulminaban con la mirada o murmuraban fuera de la casa de aquella criatura llena de sapiencia y pedantería, que ponía en peligro, además de los nervios, la integridad de sus sombreros y bastones.

Al cumplir los diez y siete años era un bachiller abrumado de sobresalientes y diplomas. Para los padres había llegado un momento realmente transcendental: la elección de carrera.

Amador no se consideraba competente para decidir en tan extraordinario problema, y la sencilla esposa tampoco podía opinar en tan arduo asunto. Era necesario que alguien les iluminase. Convinieron, al fin, en que don Dámaso, el capellán de las Agustinas; don León, el comandante, y don Elías, el médico de la casa, formarían la trinidad sapien-

te ante la que Amador llevaría, en procura de consejo, sus tribulaciones y las de su esposa.

— Cualquier cosa menos militar — le decía al día siguiente don León —. Yo que usted le haría médico. Va mejor con el carácter del muchacho.

Amador salió satisfecho y convencido.

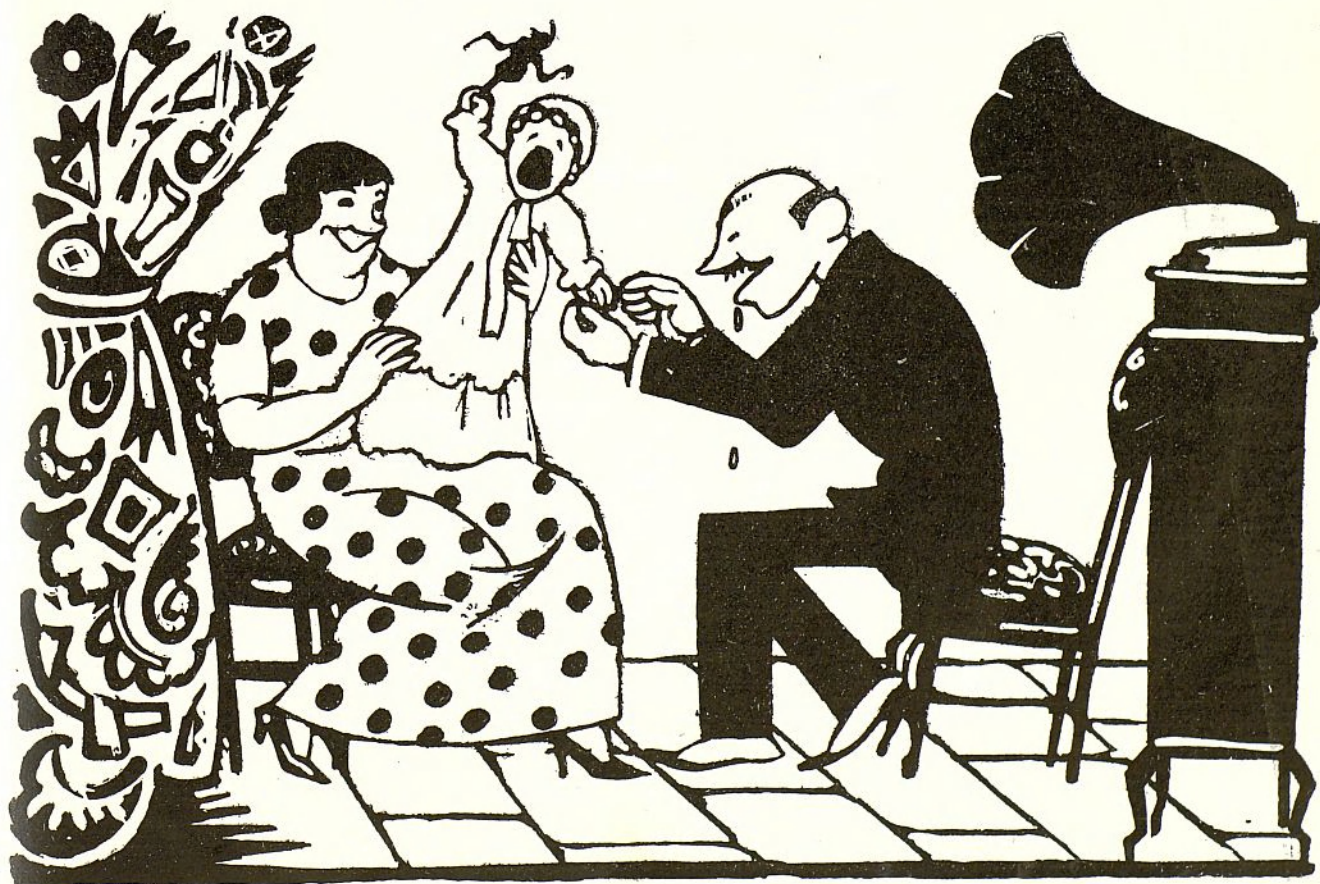
Al día siguiente empezó a informarse de los años en que se cursaba la carrera, adquirió los primeros libros, para que el muchacho se iniciara en ella, y compró un esqueleto tan pintadito y mono, que parecía un rompecabezas.

El padre creyó un deber de amistad informar a don Elías que Manolín se disponía a prepararse para llegar a ser su colega.

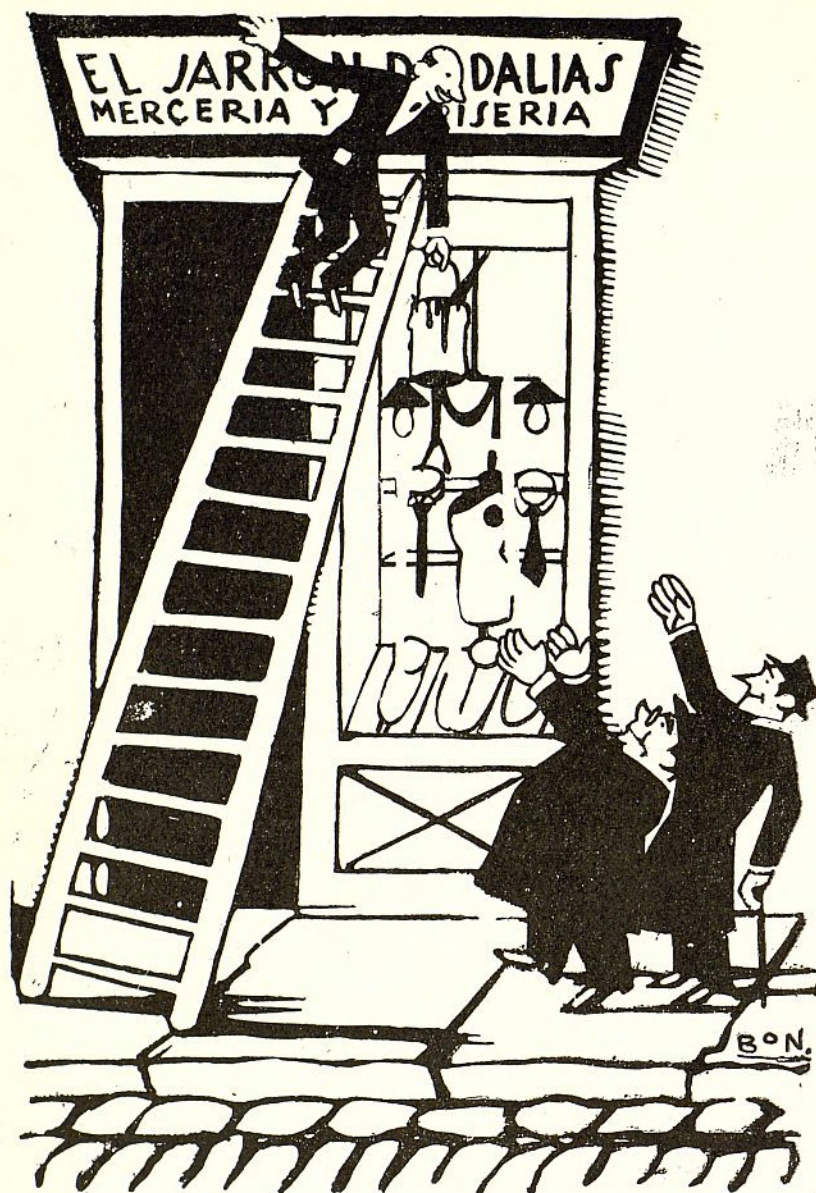
El médico, indignado al saber tal determinación, la combatió con encarnizamiento, hasta hacer flaquear la decisión de Amador.

— Nada, nada — argumentó de final don Elías —. Manolito debe ser militar, carrera de lucimiento, sobre todo para un chico rico como él; y si es porque temen ustedes los riesgos de tal carrera, que estudie para abogado: eso es, para abogado.

Amador reconoció lo acertado que estuvo don Elías en sus consejos, que







desde aquel momento se comprometió a seguir.

Pero al día siguiente sus convicciones se habían debilitado, y creyó oportuno solicitar consejo de don Dámaso. Su carácter sacerdotal le daba un gran prestigio ante el vacilante padre.

El capellán desaprobó cuanto el médico — materialista y ateo, por tanto, en su criterio — había recomendado. Se extendió en consideraciones acerca de los peligros que ofrece el mundo a un joven, por muy inteligente que sea, y terminó recomendando con empeño que ingresara el joven en un seminario.

— ¡Quién sabe a lo que puede llegar un hombre listo, ilustrado y rico! Tal vez a obispo o una prebenda semejante — agregó como remate y argumento definitivo a sus exhortaciones.

Amador volvió desalentado, pues tanto su mujer como él, no obstante ser muy religiosos, no permitirían que su hijo vistiera la sotana.

Un día el padre entró en la habitación de Manolín sin ser visto ni oído por su hijo. Al acercarse a la mesa vio que estaba dibujando. Tomó el papel, se caló los lentes y contempló a su sabor el diseño.

— ¡Esta es tu madre!

Manolín hizo un gesto ambiguo.

— Nada, nada; es la misma. No le falta detalle: el boa, el manguito, hasta las motas del velillo. ¡Es verdaderamente asombroso!

Y salió a que lo contemplara Laura, las criadas después, y de no haber estado ya servida la sopa, hubiese corrido a mostrarlo a los vecinos, y aun se hubie-

ra acercado a la tienda para que los dependientes admirasen cuanto antes la gran obra.

Al terminar la comida, Amador, en el tono más solemne que pudo adoptar, decidió que, vistas las felices disposiciones del niño para el dibujo — aquí recordaron lo que reveló en el bordado de la madre — debía dedicarse a la pintura.

Y poniendo en acción su proyecto, visitaron a un pintor de fama que — si bien no dió su opinión sobre las excelencias que para el arte pictórico creían ver los padres en el muchacho — le admitió como discípulo.

\*\*\*

Manolín ha progresado evidentemente. Además de en la clase, copiaba en la casa cuantas estampas se ponían a su alcance.

Los regalos sabrosos y caros que antes acostumbraban a enviar a sus relaciones han sido sustituidos por obras de Manolín, que ha cubierto las paredes de su casa de cuadros representando paisajes nevados, platos con frutas, atardeceres primaverales, pájaros y flores.

Sin que sea entregarnos a la murmuración, nos consta que muchas de sus relaciones, aunque reconocían todo el talento artístico y encontraban que lo pintado se salía del cuadro, preferían los platos de repostería o los objetos de plata con que antes se veían obsequiados.

No se conformó Manolín con el limitado círculo que eso suponía, sino que, sintiéndose con ánimo para ello, empezó a concurrir a todas las exposiciones, dándose la triste coincidencia que, desde que comenzó a enviar obras a los certámenes, los críticos empezaron a meterse violentamente con el Jurado de admisión.

\*\*\*

Después de algunos años de alejamiento de Madrid, quisimos visitar a Manolín.

Antes de entrar al establecimiento, tropezamos con un pintor que, encaramado en una escalera, pintaba el título de la mercería y camisería.

Al reconocerle quedamos perplejos.

— ¡Manolín!

Nuestro antiguo amigo desciende de la escalera, y nos enlazamos en un fuerte abrazo.

— Pero ¿tú...?

— Murio mi padre, y continuó con el negocio...

— Bueno; pero ¿y la pintura?

— Ya ve usted — me dijo melancólico —. Me sirve para cosillas así, y señalaba la portada y el rótulo de la misma...

Luis MANSO

Dibujos de Bon.



## DEL BUEN HUMOR AJENO

LUGAR DE CITA, por  
Adrien Vély

— Tiene usted razón — dijo Huchet melancólicamente, encendiendo un cigarrillo, que tiró casi en seguida —. Tiene usted razón: las mujeres apenas entrevistadas, las intrigas bosquejadas a medias, lo incomprensible en suma — o más bien, lo incomprensido —, dejan en nuestro corazón perdurable recuerdo. El hombre desdénia siempre la realidad para lanzarse tras la ilusión, hacia la quimera. Un ideal conseguido, ya no es ideal. El ideal verdadero es el que nunca se alcanza. Nos olvidamos fácilmente de las dichas conquistadas; pero jamás se olvida la felicidad cerca de la cual hemos pasado.

»A este propósito voy a contarle una aventura singular que me sucedió hace muchos años, pero cuyos detalles tengo presentes en mi memoria como si fueran de ayer. Cuanto más los examino y los revivo con el pensamiento, me convenzo cada vez más de que lo que acabo de decirle es la evidencia misma. ¿Quién sabe? Acaso yo también, en aquel día, pasé al lado de la dicha.

»En fin, la historia es ésta.

»Ya sabe usted cuánto me gustan mis comodidades, mis costumbres y mi independencia, hasta el punto de que frecuentemente suelo rehusar invitaciones a comer en casa de mis mejores amigos, por no verme obligado a interrumpir las pequeñas manías que constituyen mi modo de ser.

»Hay, no obstante, exigencias a las cuales — queramos o no — debemos someternos. Por este motivo, me vi obligado cierto día, para consuelo de mi cuerpo, a penetrar en uno de esos *châlets* construidos aquí y allá para el uso exclusivo de los débiles mortales a quienes una imperiosa necesidad no les deja tiempo de volver a su casa. Tenía ya la mano sobre el botón de una puerta entornada en medio de un corredor, cuando la encargada se dirigió hacia mí, diciéndome con una entonación que me pareció algo agitada:

— ¿El señor no preferiría esperar?

»¡Esperar!... A esta pregunta, tan chocante como imprevista, respondí con una mirada cuya muda elocuencia pregonaba que mi caso era de aquellos en que todo se perdería con la dilación... Y precipitadamente cerré la puerta tras de mí.

»Apenas me encontré — ¡al fin! — solo, cuando oí un ligero roce de faldas pasar ante mi puerta; luego, la puerta de mi derecha se cerró. No presté mucha atención a aquellos signos indicadores de una nueva llegada, incidente harto banal y repetido en el lugar donde me encontraba. Seguía, pues, el curso de mis reflexiones, cuando de pronto

un pedazo de papel de seda, doblado en cuatro, cayó a mis pies. ¿De dónde provenía el papel? ¿Acaso de la cabina de la derecha? Evidentemente, no había sido lanzado por encima del tabique divisorio por pura casualidad. ¿Qué significaría aquello? ¿Un mensaje?

»Dominado por la curiosidad — y después de comprobar que el papel no ofrecía aspecto sospechoso —, lo recogí y lo desdoblé. El papel contenía estas palabras, escritas a lápiz en caracteres mayúsculos:

— ¿Está usted ahí?

»Seguramente no era a mí a quien mi vecina de la derecha esperaba tener al lado en aquel momento; pero había en

ello un principio de aventura que me pareció divertido. Así es que, tomando al alcance de mi mano una hoja de papel semejante a la que acababa de recibir, escribí con lápiz y en letras mayúsculas esta sola palabra:

— Si.

»Después, doblando a mi vez el papel, lo lancé por encima del tabique. No tardó en llegar la respuesta en la misma forma:

— ¡Cuánto le agradezco que haya venido!

»Rápido, cogí otra hoja, en la que tracé estas palabras, que no estaban desprovistas de cierta parte de verdad:

## La primavera, la sangre altera...



Dib. MENDA. — Madrid.

EFFECTOS DE UN BESO EN UN PARQUE PÚBLICO

Ayuntamiento de Madrid



» — ¡Nada hubiera podido impedir-melol

» Y un diálogo original y encantador se siguió cruzando entre la desconocida y yo.

» — Tenía miedo, amigo mío, de que no le fuera posible venir.

» — Una fuerza invencible me ha traído aquí.

» — ¿Tanto me ama usted?

» — Lo haré todo por encontrarme a su lado.

» — Mamá está fuera esperándome, ¿sabe usted? Por fortuna, nada sospecha.

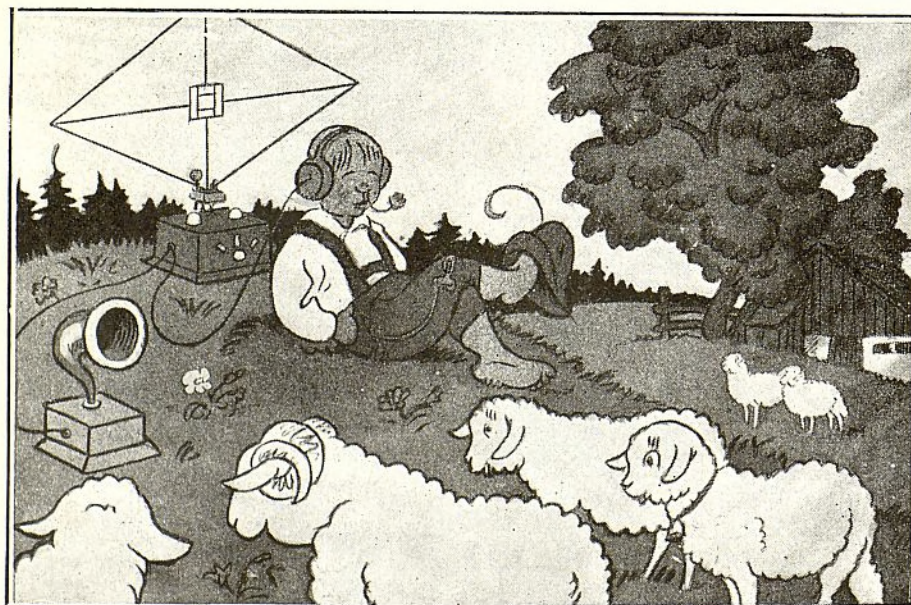
» — ¿De veras?

» — ¡Oh! ¡Está a cien leguas!... ¡Pobre mamá! No puede comprender la predilección que tengo por este sitio.

## PASTORAL



ANTES



AHORA

(De Lustige Blätter, de Berlin.)

» — Los padres siempre son ciegos.

» — ¡Ella tiene la culpa!... ¿Por qué se opone a nuestro matrimonio? ¿Por qué nos prohíbe vernos a cara descubierta? ¿Por qué nos obliga a ocultarnos de este modo?

» — Sin embargo, mi lealtad..., mi amor..., mis intenciones...

» — Si... Únicamente mamá quiere que usted tenga una posición.

» — ¿Y qué?

» — Es preciso trabajar, Octavio. Haga toda clase de esfuerzos.

» — ¡Pero si no hago otra cosa, querida!

» — Hasta que llegue el día, hemos tenido una verdadera suerte en tropezar con esta mujer, afiliándola a nuestra causa. Es muy buena para nosotros y accede a nuestras citas. ¿No has visto su delicadeza al reservarnos siempre nuestro rincón?

» Entonces comprendí por qué la encargada en cuestión había intentado dirigirme a otra cabina. Ocupaba en aquella el lugar de un tercero a quien ella protegía, y por quien me tomaba mi vecinita... A pesar de ello, sin traicionarme, proseguí el juego, y respondí:

» — ¡Oh, nuestro rincón! ¡Estar a la vez tan cerca y tan lejos de usted!...

» — Tengo que retirarme, amigo mío.

» — ¿Tan pronto?

» — Sí; mi tía está enferma; ya lo sabe usted, mi tía Lina. Debo ir a verla. Y luego, que llevamos mucho rato de charla. Mamá se preguntará qué me ocurre... Podría inquietarse... ¿Volverá usted mañana?

» — ¡Mañana..., pasado mañana..., siempre!...

» — Entonces, hasta mañana. Rompa usted mis papeles, como yo hago con los suyos.

» Oí un ruido análogo al de una catarata. Luego, la puerta de la cabina de la derecha se abrió y volvió a cerrarse. El roce de faldas pasó de nuevo ante mi puerta. Después, nada.

» Tuve un momento la intención de lanzarme fuera y seguir a mi desconocida. Pero, después de todo, si fuera fea... Tal vez ella, al verme salir detrás, se quedara despechada y confusa... Valía más dejarla marchar, llevándose un pedazo de ventura. ¿Llegaría acaso a alcanzarla en el estado de turbación en que me encontraba?

» Me quedé prefiriendo guardar la ilusión de una dicha fugaz y conservar de esta aventura como el recuerdo de una de esas flores enervantes y misteriosas que nos está vedado tocar, y de las cuales no hemos llegado más que a respirar el perfume.

M. V.



# CORRESPONDENCIA MUY PARTICULAR

No se devuelven los originales ni se mantiene otra correspondencia que la de esta sección.

**Rayo de luna. Tolosa.**

Sus versos guasistólicos, amigo queridísimo, sería cosa estólida quererlos publicar... ¡Y allá, en los hondos ámbitos del cesto, melancólicos, y rotos, y hechos átomos, se han ido a reposar!...

**Un fiscal. Vinaroz.**—Lo de usted es demasiado gracioso, excesivamente hilarante, humorístico con exagación para nuestro modesto semanario. Un fiscal no debe tomar a chacota la pena de muerte. Si acaso, si acaso, no administrársela a ningún reo. Le suplicamos, pues, que no se enfade con nos-

unos publicados con la firma de nuestro pe'mazo colaborador «Néstor O. Lope» hace año y medio, en esta revista, y titulados, si no recordamos mal, «Hazaña desafortada» o una cosa así.  
**Una chimba. Bilbao.**—¡Cuán en el alma nos duele, encantadora señorita, no po-

*La tos, por fuerte que sea, corregirla se consigue si para tratarla toma Jarabe Orive.*

**AMADOR**

FOTÓGRAFO

PUERTA DEL SOL, 13

otros, según nos anuncia en su amenazadora epístola. ¡Un artículo de hazado no vale la pena (de muerte) de que regañemos con usted, que indiscutiblemente es un tío gracioso y «avec toute la barbe»!

**K. Charro. Laguardia.**—No valen sus dibujos, aborreciblemente nada... ¡Ah, y los versos, valen menos todavía!

**E. R. M. Madrid.**—Su cuento (¡vamos al decir!) titulado «Todo por ser galante», nos resulta a ratos cochino, a ratos pavo y a ratos pata (pero de las malas). Y como nos resulta todas esas cosas, queremos decir que no nos resulta, lo cual parece una paradoja, pero es la chipén.

**A. L. Madrid.**—Su «Negocio del otro mundo» no es una cosa del otro mundo, ni del otro jueves. Usted puede, si quiere, hacerlo bastante mejor, o nos equivocaremos mucho.

**B. r. n. Madrid.**—Tenemos de usted la misma lisonjera opinión que del señor anterior. Puede usted hacer más que lo que nos manda.

**J. L. de O.**—Sus versos no están mal; pero da la perra casualidad de que tienen el mismísimo asunto que

*Toda la correspondencia artística, literaria y administrativa debe enviarse a la mano a nuestras oficinas, o por correo, precisamente en esta forma:*

**BUEN HUMOR**

APARTADO 12.142

MADRID

## LA TÉCNICA

Carrera de San Jerónimo, 3, principal.

### CLASES PRÁCTICAS

DE

Reforma de letra :: Cálculo :: Teneduría de libros :: Mecanografía :: Taquigrafía. Máquinas de calcular :: :: :: :: :: ::

Aquí se facilitan a los alumnos medios de ganar sin abandonar sus clases.

Carrera de San Jerónimo, 3, principal, y calle de Santiago, 6 y 8.

Representantes de la máquina de escribir MERCEDES

der publicar su artículo! ¡Qué acerbos lágrimas nos ha costado el tomar tan extremo resolución! ¡Qué dolor, qué pesar, qué tempestad bajo siete cráneos (los de todos los redactores), qué amargas horas de irresolución y de duda!... ¡Pero no ha habido más remedio!...

**Pope. Valladolid.**—Su prodigio literario, y un si es no es fantasmagórico. La radiotelegrafía, queda aceptado para su publicación. Haga usted el favor de remitirnos su firma, porque la que viene al pie de su trabajo no la entendemos. Debe estar escrita en uno de los poquísimos idiomas que aquí no dominamos del todo.

**A. M. Melilla.**—Sus dos trabajos acaban de fallecer a mano airada... ¡Dios les haya perdonado... y a usted también, que bien lo necesita!

**E. Peral. Granada.**—Admitidos sus dibujos en su absoluta totalidad. Y ahora, un ruego: ¿por qué nos los hace de mayor tamaño? ¡Téngalo en cuenta para el incierto porvenir!

Hemos repudiado los dibujos que nos han hecho el honor de enviarnos los señores E. Sempere, D. Marín; Manolo Porlán, Tánger; Raúl de Enciso, Madrid; T. Ele, Ciudad Real; Larruy, Barcelona; Utrera, Madrid; Tomás Pérez, San Sebastián; Teddy, Anglet (Bayonne); Mijangos, Madrid; y Francisco Elvira, San Sebastián; el dibujo de este último acompañado también de los versos que nos remitía.

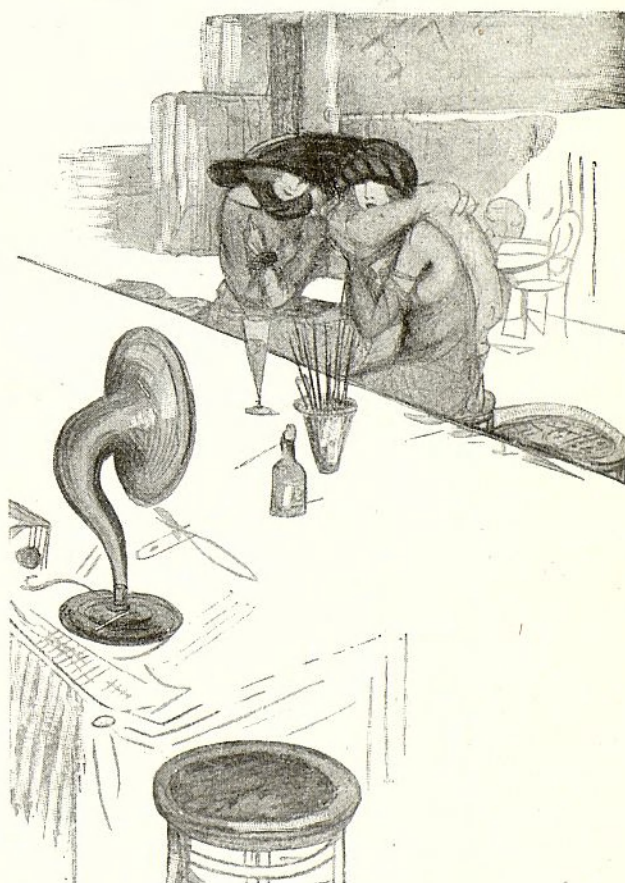
A Aurelio, de Madrid, y a J. Camacho, de Valladolid, les hemos aceptado un dibujo a cada quisque, debiendo hacer observar al eminente Camacho que de los tres dibujos de que nos habla no tenemos la menor idea... por lo menos hasta ahora. ¡Pero hay que hacer constar que hay aquí un exceso de original tan abrumador, que al propio Velázquez resucitado le naufragaría alguno que otro cuadro en este proceloso mar de papel y tinta china!...

**V. L. L. León.**—Agradecemos mucho su envío de pasatiempos; pero le advertimos con todo respeto que en esa sección sólo tienen cabida los que se saca de su

cabeza nuestro amigo «Nigromante», el cual nos tiene atemorizados a todos, y por nada del mundo le pondríamos enfrente a un competidor. ¡Podría haber incluso un drama!

**M. T. Sevilla (Aviación militar. Tablada).**—Lo mismo que decimos al caballero anterior, le decimos a usted,

reconociendo que es usted un «hacha» en la confección de jeroglíficos, charadas, acrósticos, logogrifos y demás similares. ¡Pero, caramba, nuestro convenio con «Nigromante» nos cohibe, nos ata, no de pies y manos, porque los pies los necesitamos para escribir, pero de manos nos ata la mar!



### CONCIERTO RADIO

—¡Qué lástima; se ha acabado ya!  
—¡Oh! Ahora viene lo mejor: ¡el escándalo en el guardarropa!

(De Jugend, de Munich.)




# EL BUEN HUMOR DEL PÚBLICO

Para tomar parte en este Concurso, es condición indispensable que todo envío de chistes venga acompañado de su correspondiente cupón y con la firma del remitente **al pie de cada cuartilla, nunca en carta aparte**, aunque al publicarse los trabajos no conste su nombre, sino un seudónimo, si así lo advierte el interesado. En el sobre indíquese: «Para el Concurso de chistes.»

Concederemos un premio de **DIEZ PESETAS** al mejor chiste de los publicados en cada número.

Es condición indispensable la presentación de la cédula personal para el cobro de los premios.

¡Ah! Consideramos innecesario advertir que de la originalidad de los chistes son responsables los que figuran como autores de los mismos.



## Polar

**Boca sana -:- Dientes blancos.  
Aliento perfumado.**

**CORTÉS, HERMANOS.-BARCELONA**

— ¿Qué bailarines son los que menos pesan?

— Los que bailan en la Bombilla... y no la rompen.

J. Guadilla. — Bilbao.

*Qué dientes más sucios tiene Mariana, y no se concibe, pudiendo limpiarlos con Licor del Polo de Orive.*

Atropello de automóvil.  
**El atropellado.** — ¡Caramba! ¡Me ha roto usted las dos piernas!  
**El chófer.** — ¡Me alegro! ¡Así aprenderá usted a andar por la calle!

Osnola. — Madrid.

— ¿En qué se parecen un sereno y un niño llorón?  
— En que cogen las piedras por las noches.

Matasiete. — Madrid.

Entre suegra y yerno.  
— Dime, Leovigildo...: ¿con qué traje te gusto más?  
— ¡Con el de viaje!

C. Porrillo. — Madrid.

— ¿Cuál es el colmo de un guardia?

— Detener a «una pareja».

R. G-A. y Cárceles. Madrid.



**HERNIAS**  
Bragueros científicamente.  
J. Campos  
único MEDICO  
ORTOPEDICO  
de MADRID  
Augusto Figueroa 8

— ¿En que se parecen una persona que pisa una cáscara de naranja y cae y un cordero?

— En que la primera resbala, y el cordero es «res y balas».

Emeteo. — Castellón.



**Señoras, señoritas:**

Si queréis ser bellas y tener un cutis hermoso, usad los productos americanos:

**"Bella Aurora"**

VENTA: PRINCIPALES PERFUMERÍAS -3-

— ¿Cuál es el colmo de un judío?

— No poder tragar las «judías».

Angel Fernández de Córdoba.

Examen de Medicina.

**El profesor.** — ¿Qué pronóstico haría usted de la meningitis tuberculosa infantil?

**El alumno.** — Mortal.

**El profesor.** — ¡Hombre, hay casos! En mi infancia padecí yo una, aunque benigna; y ya ve, me encuentro bien a estas horas.

**El alumno.** — Bueno; pero cuando no es mortal, por lo menos se queda imbécil el que la ha padecido.

Vich-Vand. — Madrid.

— ¿Qué animal es el que tiene más vista?

— El cordero; porque ve con los ojos, y «bee» con la boca.

Pedro Vizcaíno. Melilla.

Viajaba un sevillano en el mixto de Andalucía.

Cuando llegaron a la estación de Pinto, vocó un mozo en la forma acostumbrada:

— ¡Pinto, un minuto!

Y dijo el sevillano a gritos:

— ¡Por mí te puedes pasar pintando toa la vida!

Celes Díez. — Bilbao.

El premio del número anterior ha correspondido a **Tildor, de Reus.**

GRÁFICAS REUNIDAS, S. A. — MADRID

**PASTILLAS DE CAFÉ Y LECHE**  
VIUDA DE CELESTINO SOLANO  
Primera marca mundial. **LOGROÑO**

— ¡Hola, Juan! ¿Adónde vas con este amigo?

— Vamos por una caja de calcetines. El ha puesto nueve pesetas y yo otras nueve.

— Entonces, vais a medias.

— ¡No, hombre! ¡Vamos a calcetines!

Pedro Vizcaíno. Melilla.

Lección de francés.

**El maestro.** — ¿Qué quiere decir «pas encore»?

**El discípulo.** — Pasa un cura.

**El maestro.** — ¡¡Animal!!... «¡Todavía no!»

**El discípulo.** — Bueno, pues pasará dentro de un rato.

K. Charro. — Laguardia.

En una clase de música.  
— Dígame qué es compás binario.

— El que tiene dos tiempos.

— ¿Y tres por cuatro?

— ¡Tres por cuatro... doce!

Enrique Guillot. Valencia.

**BUEN HUMOR** se vende en París en el kiosco 1.º del bulevar de la Magdalena (frente al número 27)



# BUEN HUMOR

SEMANARIO SATÍRICO

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

(Pago adelantado.)

MADRID Y PROVINCIAS

Trimestre (13 números).....	5,20 pesetas.
Semestre (26 — ).....	10,40 —
Año (52 — ).....	20 —

PORTUGAL, AMÉRICA Y FILIPINAS

Trimestre (13 números).....	6,20 pesetas.
Semestre (26 — ).....	12,40 —
Año (52 — ).....	24 —

EXTRANJERO

UNIÓN POSTAL

Trimestre.....	9 pesetas.
Semestre.....	16 —
Año.....	32 —

ARGENTINA. BUENOS AIRES.

Agencia exclusiva: MANZANERA, Independencia, 856.

Semestre.....	\$ 6,50
Año.....	\$ 12,—
Número suelto.....	25 centavos.

Redacción y Administración:

PLAZA DEL ÁNGEL, 5.—MADRID

APARTADO 12.142



## Calzados PAGAY

LOS MÁS SELECTOS, SÓLIDOS Y ECONÓMICOS

MADRID: Carmen, 5.

BILBAO: Gran Vía, 2.

PARÍS y BERLÍN  
Gran Premio  
y  
Medallas de oro.

# BELLEZA

No dejarse engañar,  
y exijan siempre esta  
marca y nombre  
BELLEZA

**Depilatorio Belleza** Tiene fama mundial por ser el único inofensivo y que quita en el acto el vello y pelo de la cara, brazos, etc., matando la raíz sin molestia ni perjuicio para el cutis. Resultados prácticos y rápidos. Único que ha obtenido Gran Premio.

**Tintura Winter** Basta una sola aplicación para teñir en el acto las canas. Sirve para el cabello, barba y bigote. Se prepara para negro, castaño oscuro y castaño claro. Es la mejor y la más práctica.

**Angelical Cutis** LÍQUIDO (blanco o rosado). Este producto, completamente inofensivo, da al cutis *blancura fija y finura envidiables*, sin necesidad de emplear polvos. Su acción es tónica, y con su uso desaparecen las imperfecciones del rostro (*rojeces, manchas, rostros grasientos*, etc.), dando al cutis belleza, distinción y delicado perfume.

**Pelífero Belleza** Vigoriza el cabello y lo hace renacer a los calvos, por rebelde que sea.

**Loción Belleza** Con perfume de frescas flores. Es el secreto de la mujer y del hombre *para rejuvenecer su cutis*. Recobran los rostros marchitos o envejecidos lozanía y juventud. Especialmente preparada y de gran poder reconocido para



hacer desaparecer las *arrugas, granos, barros, asperezas*, etc. Da firmeza y desarrollo a los pechos de la mujer. Absolutamente inofensiva, pues aunque se introduzca en los ojos o en la boca no puede perjudicar.

**Almendrolina Belleza** CREMA ALMENDROLINA. Es la reina de las cremas. Complace a la persona más exigente. *Rejuvenece, embellece y conserva el rostro*, y en general todo el cutis de manera admirable. En seguida de usarla se notan sus beneficiosos resultados, obteniendo el cutis *gran finura, hermosura y juventud*. La CREMA ALMENDROLINA,

marca BELLEZA, garantizamos estar exenta de grasas y demás sustancias que puedan perjudicar al cutis. Reúne las condiciones máximas de pureza, y es completamente inofensiva. Preparada a base de finísima pasta de almendras y jugo de rosas. Delicioso perfume.

**ES EL IDEAL Rhum Belleza FUERA CANAS** A base de nogal. Bastan unas gotas durante pocos días para que desaparezcan las *canas*, devolviéndoles su color primitivo con extraordinaria perfección. Usándolo una o dos veces por semana, se evitan los *cabellos blancos*, pues, *sin teñirlos*, les da color y vida. Es inofensivo hasta para los *herpéticos*. No mancha, no ensucia ni engrasa. Se usa lo mismo que el ron quina.

**Polvos Belleza** Calidad superfinia y los más adherentes al cutis.

DE VENTA en las principales perfumerías, droguerías y farmacias de España y América.— **Canarias:** droguerías de A. Espinosa. — **Habana:** droguería de Sarrá, Teniente Rey, 41. — **Buenos Aires:** A. García, calle Florida, 139

Fabricantes: ARGENTÉ, HERMANOS, Badalona (España)



# BUEN HUMOR



— ¿Y por qué te fuiste de casa de Madame Serk?  
— Porque un día que hacía mucho frío me mandó salir con cajas destempladas.

Dib. TONO.—París.